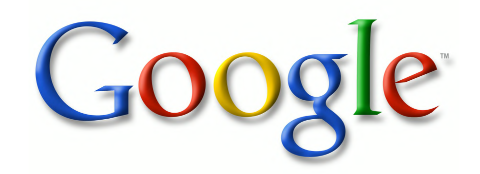
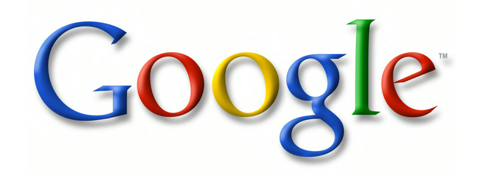
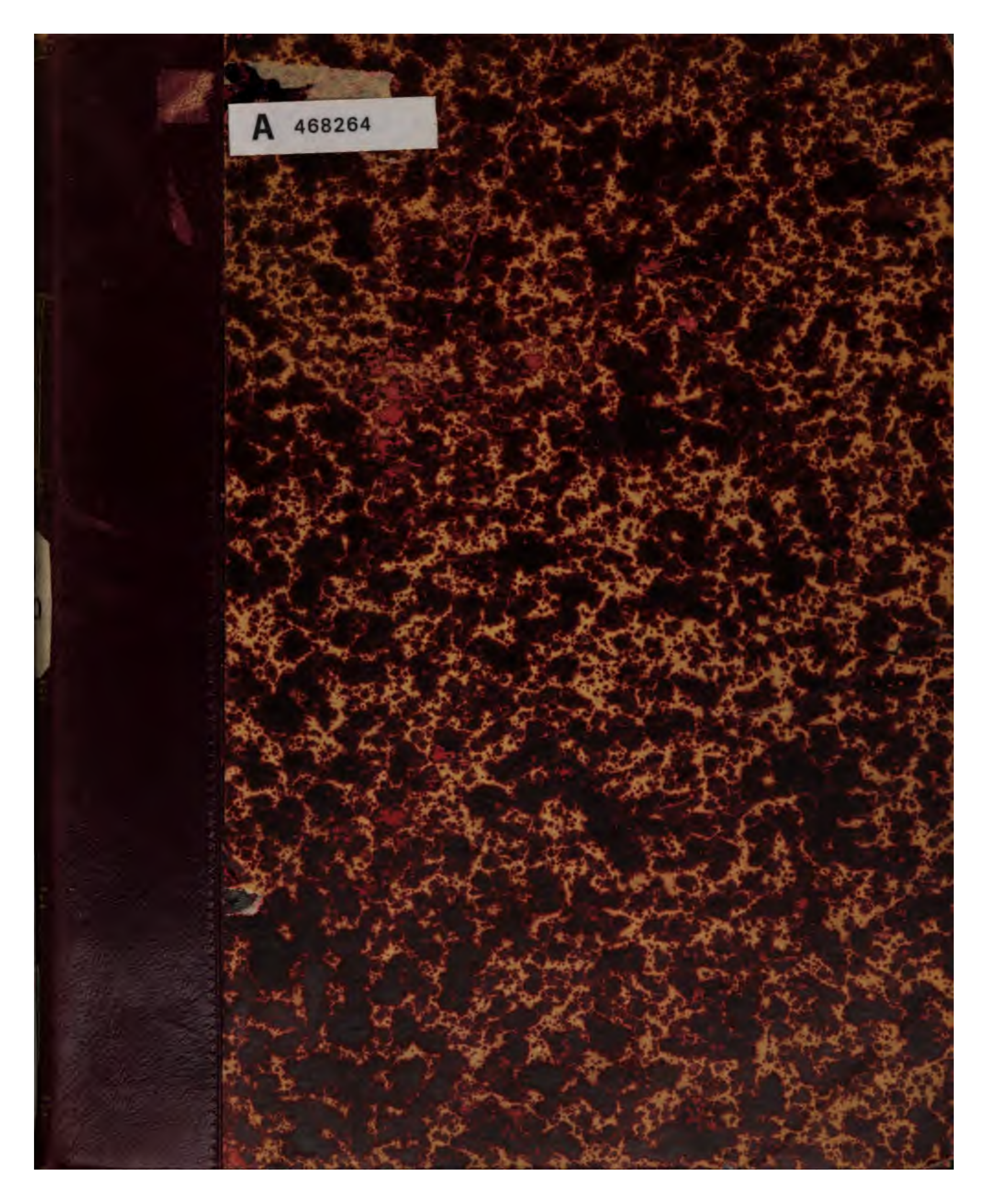
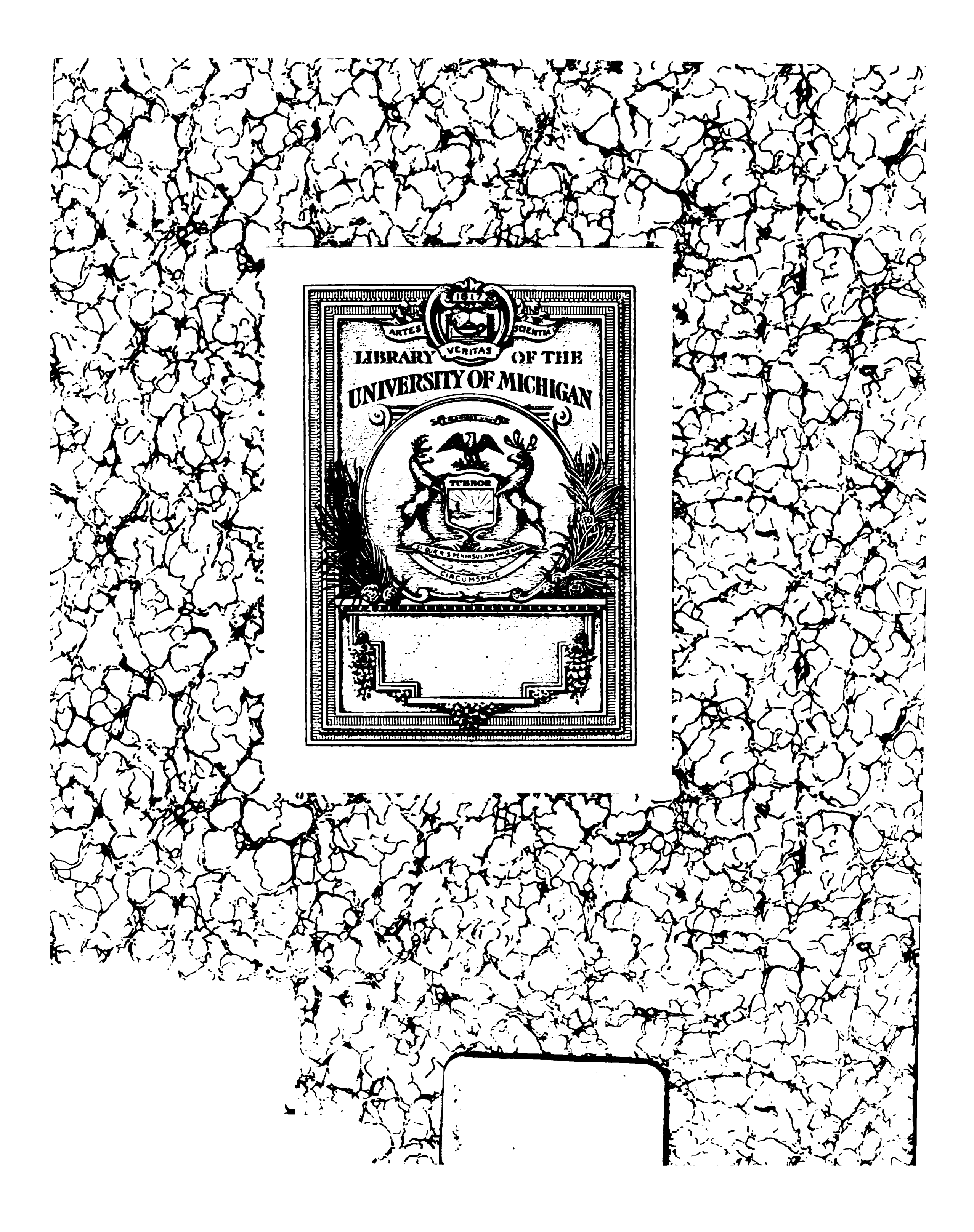
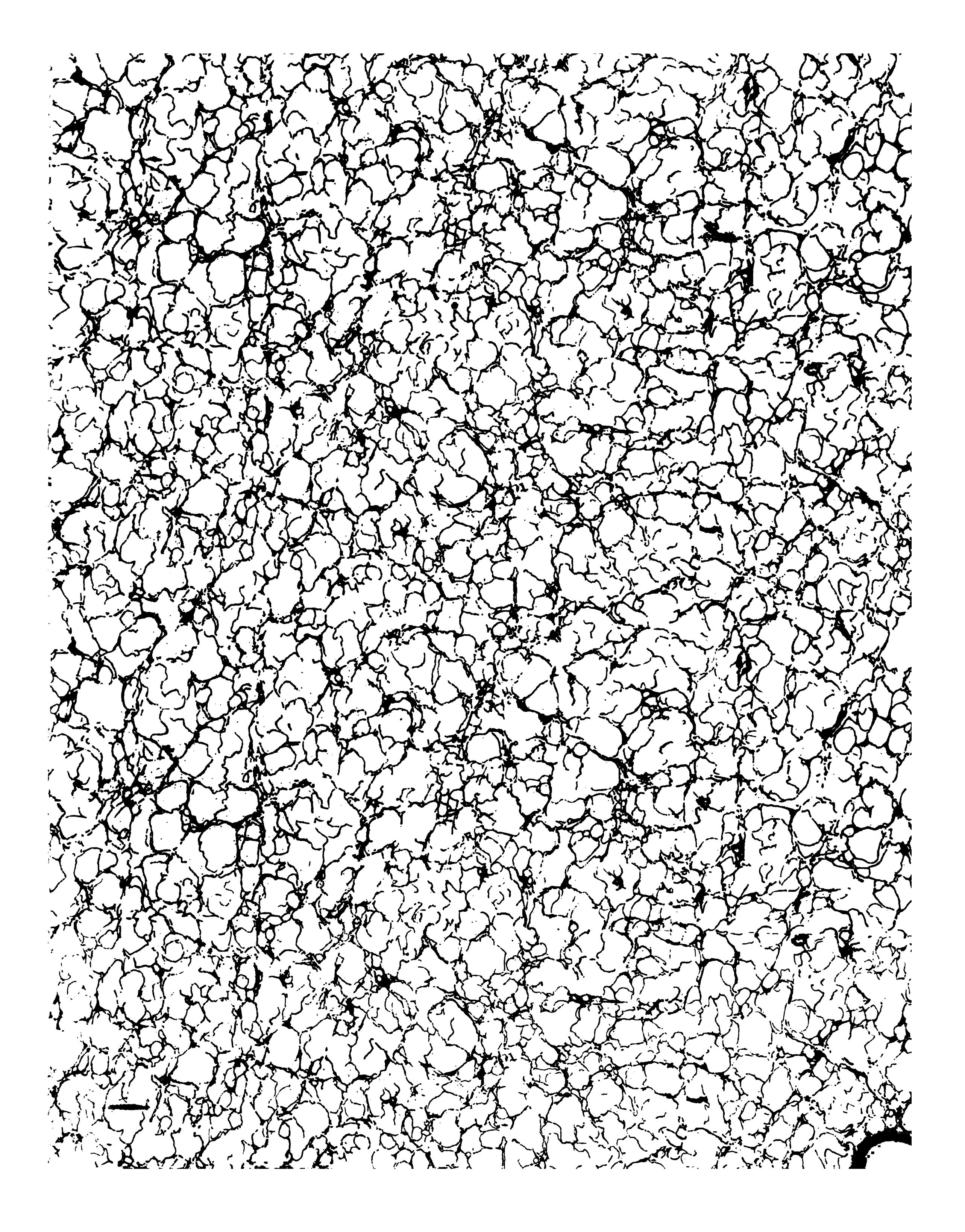
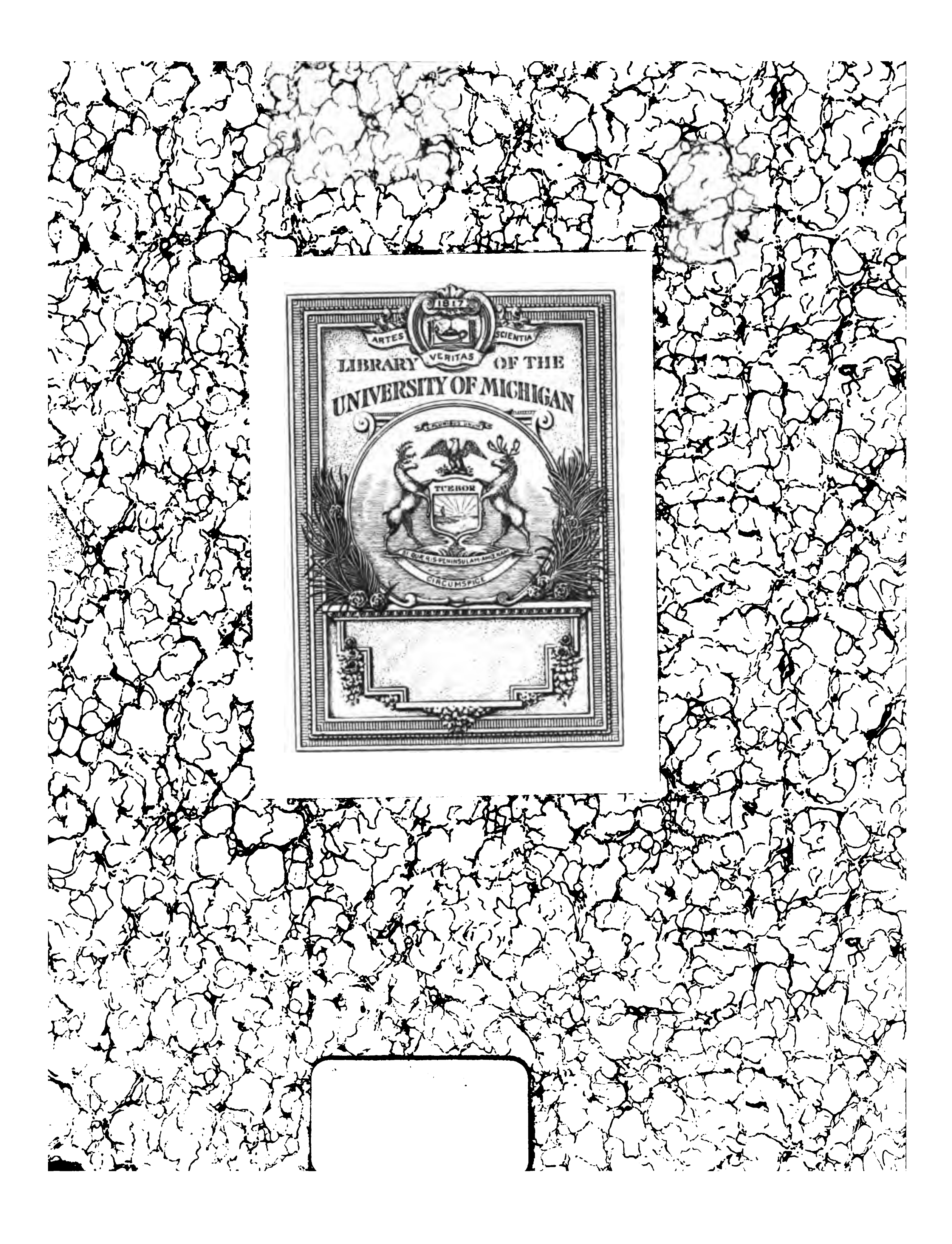





A 468264


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE




1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

CARTA
MORLAQUIANA

título [illegible] y q.e no está en texto.

CON EL ELOGIO FUNEBRE

DEL AUTOR

DEL ANTI-EUSTAQUIO,

ESCRITA

POR D. JOSEPH CASCAJARES
Y PALOMEQUE, SOCIO DE LA ACADEMIA
DE LA [redacted]

A UN AMIGO SUYO.



AÑO M.DCC.XCVIII.

EN MALAGA: POR CARRERAS.
Con aprobacion y licencias necesarias.

Si quis
Oprobriis dignum laceraverit, integer ipse;
Solventur risu tabulæ; tu missus abibis.
HORAC. LIB. 2. SATIR. I.

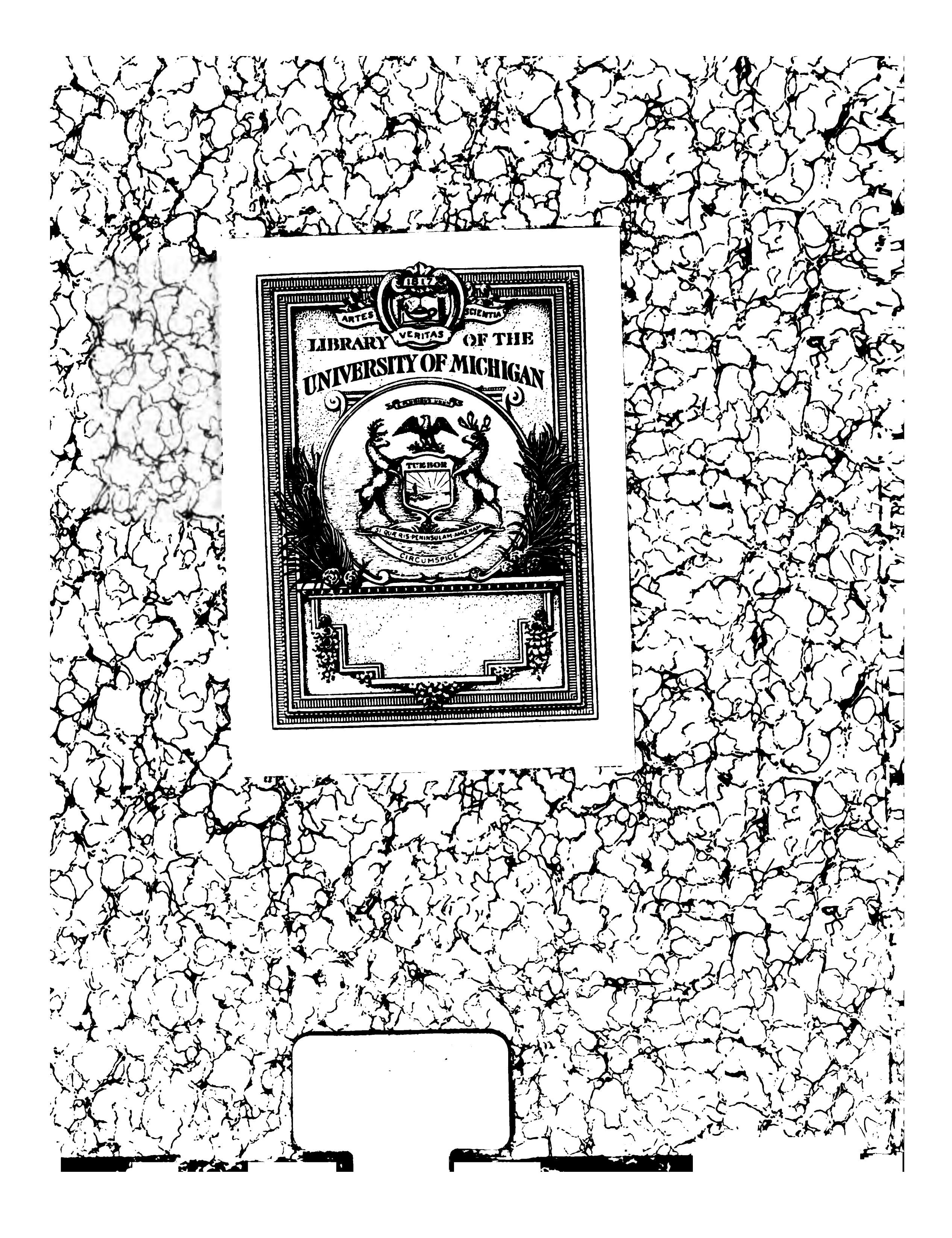
Mala version

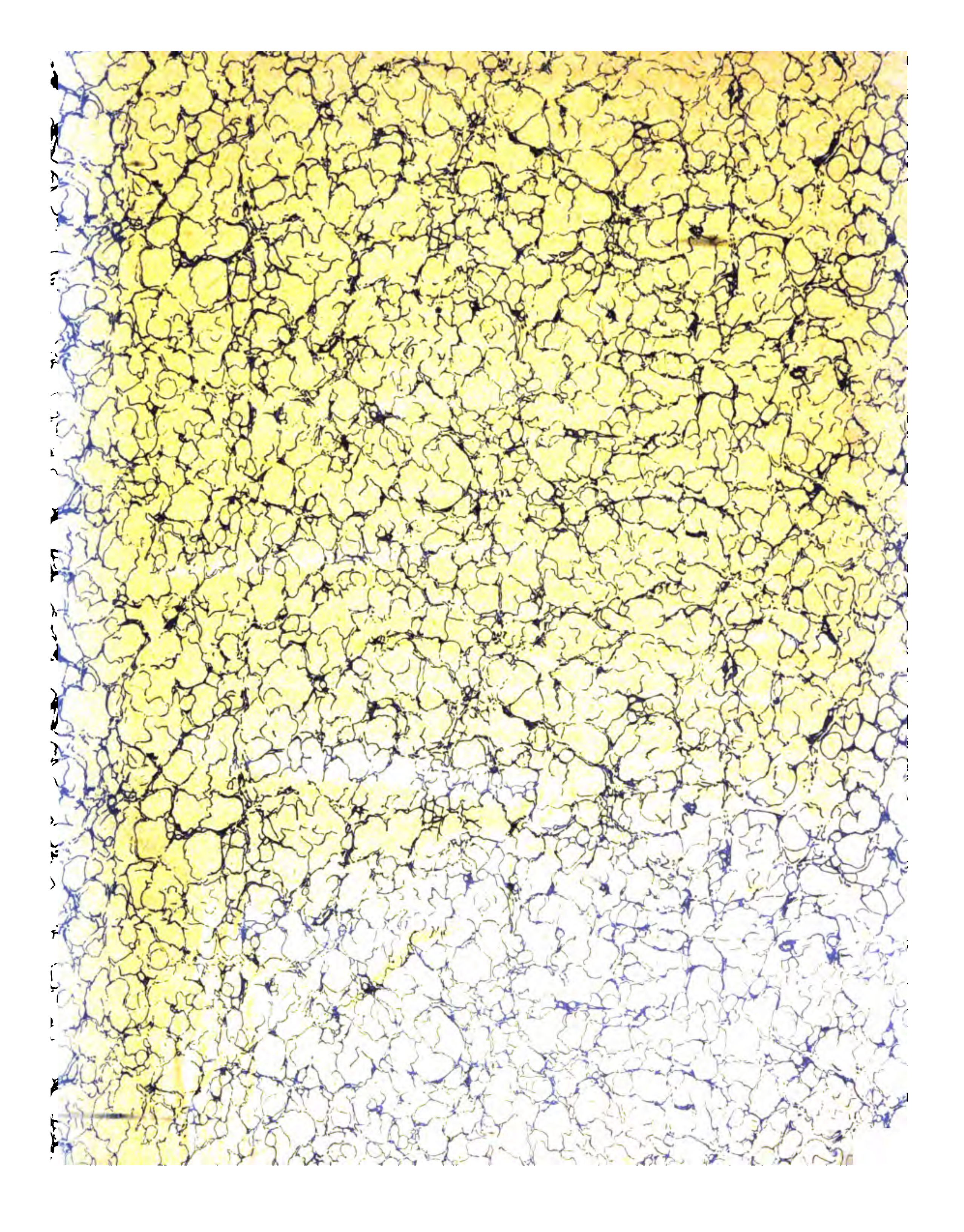
Si al que es digno de oprobrios le mofare
Alguno justamente;
Las leyes callarán, y él irá libre
Riendo impun[redacted]

CARTA MORLAQUITANA.

MUY Sr. mio: Pensará Vm. que le escribo como otras veces sobre alguna materia interesante, ó á lo menos sobre los sucesos corrientes en el dia; con esta agradable ilusion se le antojará tarde abrir la carta, enterarse de su contenido, y contextar con el primor que Vm. acostumbra hacerlo; ¡pobre señor! Qué chasco va á llevarse quando se encuentre con un elogio fúnebre, no del Ente de Razon, (que no me atrevo á tanto) sí de otro Ente de igual sustancia que el enterrado por los PP. Observantes con toda la pompa de su erudicion y eloqüencia; es el caso: Un amigo que Vm. conoce bien, me ha remitido cierto folleto titulado el *Anti-Eustaquio*, parto legítimo del rimbombantico, aliàs el inaugurado de loco, y sacado en triunfo á la vergüenza pública en el Semana-

muy propia del P. Montiel.


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE



CARTA MORLAQUIANA

CON EL ELOGIO FUNEBRE

DEL AUTOR

DEL ANTI-EUSTAQUIO,

ESCRITA

POR D. JOSEPH CASCAJARES

Y PALOMEQUE, SOCIO DE LA ACADEMIA

DE LA [redacted]ENCIA

A UN AMIGO SUYO.

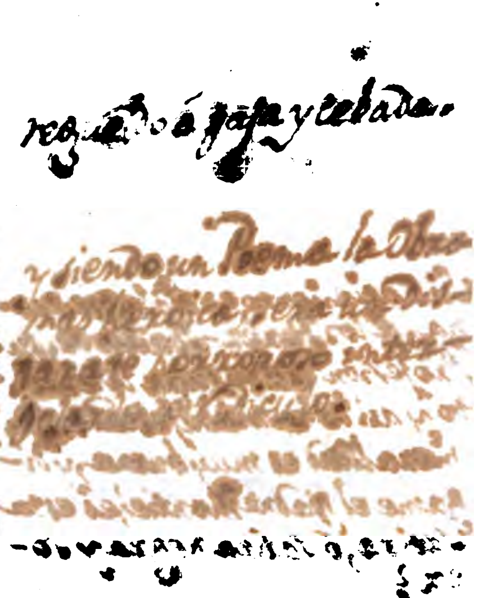


AÑO M.DCC.XCVIII.

EN MALAGA: POR CARRERAS.

Con aprobacion y licencias necesarias.

ridicula sensum detrahens. Matron, Poëta Griego, fue xefe de este género de composiciones, interpretando algunos millares de versos de Homero en sentido ridículo. No quisiera decir lo que un docto Italiano escribe acerca de los que se ocupan en tan desagradable trabajo; pero como yo sé muy bien que nuestro difunto fue hombre de mas altos pensamientos, esto es, de los que mas han levantado rabo en Castilla, no tendré dificultad en proferir aqui las palabras de aquel sábio escritor traducidas á nuestro castellano; dice pues así: *El que tuerce el sentido de una obra heroyca á interpretaciones ridículas es comunmente el mas vil, y aun el mas estólido de la plebe* [1]. ¿Y quien será el que crea haberse proferido esta sentencia por el moderadísimo Autor del Anti-Eustaquio?



Este, que entra desde luego en la materia con paso grave, estilo sublime, intencion sana, y tono magistral, ¿podia ser comparado á los mas viles, y soeces de la ínfima plebe? ¿Decidme, oyentes, puede llamarse estólido un hombre que repitien-

1 Alex. Donat. Art. Poet. lib. 3. cap. 10. pag. 572.



do una misma cosa por todo el discurso de su Folleto, anda arrastrando versos, á caza de asonantes que no pocas veces parecerán unos miserables esdrújulos, como: *monotono*, *prosaicos*, *sisifo*, *caucaso*, *línea*, *cítara*, y otros muchos? Mas bien podreis llamarle Poëta original, ó en todo caso, decidle: el Churriaga de la poësía, como el otro lo fue de la escultura. Digan lo que quieran los que aseguran que el plan del Anti-Eustaquio fue únicamente decir desvergüenzas sin oportunidad, ni gracia; yo que conocí muy bien el carácter de nuestro inaugurado escritor, sé, que ni por su nacimiento, ni por su crianza, ni por su profesion, ni aun por su moralidad fue capaz de otra cosa que la de ser un hombre original en materia de literatura, y aun sé igualmente que satisfecho de su trabajo en la publicacion de aquella obra, como si hubiera sacado á luz el Poëma de los Argonautas, se las apostaba con el mismo Valerio Flacco.

¡Ea! No me digais que los Lacedemonios prohibieron á los esclavos cantar las poësías de Terprando, Spadon, y Alcmar, pareciéndoles sería profanar las cosas divinas si anduviesen en tan viles bocas, y que el Anti-Eustaquio espera una suerte bien contraria, esto es: que únicamente

podrán leerle dementes, zopencos y charranes; no señores, en todo caso será prohibida á todo el Mundo su leccion á causa de que no se profane tan divina obra.

No es menos original que desde el Prólogo comience ya á poner objeciones, y que al fin diga lo que debió colocar en el principio; etelo aqui: entra diciendo que el Autor del Eustaquio no tiene numen de Poëta, sea en buen hora; pero esto lo repite diez y ocho veces en el discurso de su Poëma, concluyendo con el mismo villancico, porque sabía, que lo bueno, aunque repetido, jamás debe fastidiar, á semejanza de la tierra, que repitiendo unas mismas producciones, nadie se ha cansado hasta ahora de admirarlas y bendecirlas; pero yo voy á continuar lo que arriba llevo prometido.

Magisterio en seguir el plan adoptado.

Se presentarán pocos exemplares que puedan en esta parte ponerse al lado del Anti-Eustaquio; pues siendo este su título, y consiguientemente, de lo que debia tratar con exclusion de otras obras, se olvida á cada paso de lo que se habia propuesto, y entran á colacion los *La-*

mentos [1], la Inauguracion [2], la traduccion del Sydronio [3], el Ente de Razon [4], la Censura [5], el Picahigos [6], las Cartas [7], y otras obras, que sin probarlo, supone ser del Autor del Eustaquio, Poëma demasiado serio para que su Autor merezca ser llamado: *chocarrero*, *bufon*, *truan*, *tararira*, y otras expresiones con que sin medir distancias, le favorece tan apropósito la original urbanidad de tan original composicion como es el Anti-Eustaquio. Y si habia de hablar de todo en los términos que allí se notan, esto es, que de las quatro partes de aquel papelucho las tres habian de tratar de todo menos del Eustaquio, y una sola contra dicho Poëma, y esta comunmente por notas (que tambien es bien original) parece debia intitularse dicho su papel: *Anti-omnia*; y asi com-

1 Papel publicado en el Sem. de Málaga de 97. N. 35. para ridiculizar el Poëma de los Lamentos á la muerte de Carlos III. obra del Autor del Anti-Eustaquio.

2 Vease dicho Sem. de 97. en los N. 12. y 13.

3 Obra impresa en Málaga año de 95. traducida por un Religioso menor.

4 Papel impreso en Málaga, y en Madrid, bien conocido por el modo con que se burla del mencionado Ente.

5, 6, 7 Vease el Sem. de Málaga de 97.

prehendería quanto se le antojara ensartar; ¿pero al fin, en esta sola parte donde se propuso hablar exclusivamente contra el Eustaquio, donde están las pruebas? Ya se vé que no debió darlas para ser un impugnador original; sin embargo vamos á verlo.

Pruebas del Anti-Eustaquio.

Aristóteles, habiendo leido una obra rara por su misteriosa novedad, y echando menos las pruebas de lo que contenia, dicen que exclamó en estos términos: *Plura quidèm, & nova scripsit hic barbarus si ea provasset.* Si os parece, suprimid lo bárbaro, y aplicad el cuento á nuestro asunto.

Si me replicais que una impugnacion sin pruebas es del todo original, yo os satisfaré con el proverbio usado entre los Persas quando tocan una cosa de mucho ruido, y poca sustancia: *oimos*, dicen, *la piedra del molino; pero no vemos la harina.* A lo mas se os podrá conceder que no hay harina en este molino, porque es un molino original.

¿Pues cómo se resolvió á impugnar una obra que ha estado por tres años en

posesion de su buena fama, si no hallaba pruebas para afianzar su resolucion, me dirá algun crítico? Tenga Vm. la mano, señor mio; ¿no ha leido Vm. en el criticón de Gracian que en cierto tiempo la razon, y la desvergüenza, aquella temiendo á la ignorancia, y esta á la justicia, cambiaron trages, y que desde esta época suelen tomar los hombres la razon por desvergüenza, y la desvergüenza por razon, al modo que los Héroës de Menkenio tomaron audacia por sapientia? ¿Pues qué mucho se engañara en esto el original Autor del Anti-Eustaquio? Si asi fuese, oigo que me replicais, le convendrian justamente las palabras de un escritor muy sábio de nuestros dias, que al mismo intento dice lo siguiente: *Nuestro Autor acomodándose á lo mas grosero del vulgacho juzga que el impugnar un hombre á otro hombre no es mas que decir y hablar mal un hombre de otro hombre, y despreciar sus obras asegurando que son malas y malísimas, y reservándose las pruebas de su dicho para tiempo mas oportuno, esto es, para la eternidad.* Hasta aqui el citado escritor que parece tuvo á la vista el papel del Anti-Eustaquio.

Pero, oyentes bien amados, os engañais miserablemente: ¿Si dicho Autor

hubiese visto este singular Poëma, no es indubitable que se retratara de lo que dice en seguida, asegurándolo con juramento por estas cláusulas? *Me atreveria á jurar no haber visto papel en que mas mal se diga, y menos se pruebe* [1]: ¿No es evidente que visto el Anti-Eustaquio, á ninguno otro diera la preferencia?

¿Pero qué le movió á emprender el edificio de su obra sin materiales para la fábrica? ¿Pues qué, bastaban los deseos, y la desordenada bilis para el intento? Ya Horacio previno que no eran suficientes aquellos materiales,

Atqui vultus erat multa, & præclara
minantis.

con todo, oidme por un breve rato: el buen hombre se hallaba por una parte resentido, y bastantemente vejado, sin conocer que el intento de censurarle era procurar curarlo de ridículo, sacando á luz pública sus ridiculeces. Por otra parte, le pareció debia, y podia vengarse con mucha facilidad. Por último, creyó que para impugnar una obra bastaba poner el título de *Anti*, como si dixeramos *Anti-*

C

1 D. T. S. baxo el nombre de D. Fernando Perez, Carta impresa en Madrid año de 1790.

christo, Anti-venereo, Anti-epiléctico, Anti-peristasis, Anti-fonario, y los demas de este género. Añadase á lo dicho la comezon que siempre tuvo nuestro difunto de parecer sábio, y hombre de pro en el Mundo á pesar de la resistencia que le oponia su testuzo; con esto, le sucedió lo que á los Musulmanes que suelen precipitarse de una roca solo porque les tengan en opinion de bienaventurados; de modo, que este pobre hombre ha querido precipitarse voluntariamente con solo el fin de aparecer en figura de escritor: ¡qué bienaventurado!

Con estos antecedentes, enfurecido, empuñó las correas aúlicas, y pareciéndole que descargaba impunemente sus latigazos sobre el disco animal de algun imbecil muchacho de su Escuela, tiró á diestro y siniestro, hasta que, á su parecer, brotó la sangre, dexándole suficientemente castigado: direis que este fue siempre el estilo de los que nada tienen que perder, y añadireis lo que en igual caso advierte el escritor citado arriba pág. 2: *el Autor es impugnado á la rústica, á la usanza de los que manejan la manopla* (mejor dixera la palmeta) *es verdad que al impugnador nada le importaba quedase bien ó mal impugnada la obra; importábale mucho quedase*

bien impugnado el Autor, satisfecha su venganza, y andar en letras de molde por ese Mundo.

Vaya de otro modo, que no ha de ser todo á lo serio: un Indio de Nonsingue dió en la manía de que si él retuviese por mucho tiempo la orina, podia despues anegar con ella un pueblo de sus enemigos llamado Bisnagar; con esta idea sufrió tanto que enfermó peligrosamente; enterado el Médico de la enfermedad y de su causa, entra un dia muy apresurado diciendo á grandes voces: ¡Nonsingue está ardiendo! ¡Presto será todo ceniza! No hay mas remedio que el que está en tu mano: ea, suelta la orina, y luego se apagará el incendio: á estas razones el Indio mea, y se pone bueno; facil es la aplicacion: estaba reventando nuestro difunto por vengarse de sus enemigos, tenia retencion de palabras, y de humores biliosos hasta juntar bastante copia para anegarlos á su tiempo; en este estado, llegan sus gregales haciéndole ver que se le quemaba la casa con las llamas de la Inauguracion, el Picahigos, los Lamentos, las Cartas, el Cementerio, y la Censura; aquí ya no puede retener mas el humor revalsado, mease, y le parece que ya ha convalecido: ¡qué expediente tan original!

[illegible]

Diccion urbana

Viva lo original.

Entre tanto, el Público se ha encargado de hacer justicia á las partes; digolo porque mientras sus diarios, copletas y discursos se han vendido por arrobas en las boticas [1], la Inauguracion, los Lamentos, las Cartas, y demas piezas con que le han ridiculizado tan oportunamente, se despacharon con tanta rapidez, que ni una sola se hallará venal, como lo asegura el Impresor [2], y puede desengañarse qualquiera que inutilmente las busque en dicha librería.

¿Y habrá profetas que anuncien al miserable Anti-Eustaquio igual suerte que á sus hermanos, hijos de un mismo padre? ¡Ay! ¡Que ya desde la Corte lo anuncia el Forastero que insertó su Carta en el Semanario de Málaga al N. 1. de Julio de este año, donde asegura que el mencionado Folleto vendrá á parar en las pastelerías para envolver ojaldres y pastelillos! Pero nada de esto puede hacer mudar de concepto à cerca del mérito literario de nuestro Héroë: el mal viene de otra par-

1 En la botica de Carretería, frente del arco de S. Francisco, se vendieron 7 arrobas de estos papeles.

2 D. Luis de Carreras, en la Plaza mayor de Málaga.

te: como este desgraciado siglo se halla tan atrasado en materia de buen gusto, de modo, que con su crítica, y con sus raciocinios apenas hay obra que no exhale á sus narices un olor á huevos hueros, estimando solamente aquellos que de puro aliñados parecen femeninos; he aqui la causa de no haber merecido algun aprecio el plausible Poëma del Anti-Eustaquio, y sus obras compañeras; ¿qué se ha de hacer? ¡*Habent sua fata libeli*! No está en mano de un Autor la suerte de sus libros, bastale hacerlos, lo demas está á cargo del Público; ¿y quien ha de pedir cuenta de sus resoluciones á este juez inflexible?

Pero ya es tiempo que hablemos alguna cosa de las pruebas con que piensa fundar su tema aquel escritor enciclopédico: en la pag. 15 asegura magistralmente, que el Eustaquio no es un Poëma; ¿y por qué? Oyentes, prevenid la risa: *porque carece de mágicos encantos*; ¡hay tal gracia! ¿Pues no escribe despues, pag. 20, que para ser Poëma no debió tratar de fábulas, ni de Dioses de la Gentilidad? Direis tal vez que tan disparate es el primero como el segundo, y que á lo menos debió llevar alguna conseqüencia en lo que profirió, para no ser como el Offelo

de Horacio, que aborrecia los pescados grandes por pesados, y los pequeños por ligeros; pero á esto satisfaré yo facilmente con aseguraros que nuestro inaugurado escritor hasta en los delirios fue un hombre original. Al fin; sea lo que fuere, vosotros debeis atar ese mulo mientras yo prosigo.

En la misma pág. 20 del que llamais papelucho, al son de su zampoña cantó nuestro Poëta en elegantísimos versos lo siguiente: *El Poëma del Eustaquio es una mescolanza de sacro y de profano, este descubrimiento se debe al singular dallettre del diarista de Madrid*; pero con poco que ambos hubiesen reflexîonado estaba disuelta la dificultad; tal vez llevarán la opinion de los Hotentones, que no quieren pararse á pensar, porque dicen que el discurrir es el mayor tormento de la vida: digame Vm. señor Hotenton inaugurado, ¿en la Historia de Eustaquio, asi este antes de su conversion como Alipio, su hijo, Camon Piloto de la nave, los Marineros, Teopista, Rafél, Timon, Adriano, y los demás actores en el Poëma eran Christianos, ó Gentiles? Precisamente habrá Vm. de convenir en que eran infieles imbuidos en las máxîmas de la Teogonia; ¿con que no podrian hablar como

Christianos? Digame Vm. mas, señor difunto; ¿despues que Eustaquio, y Tespista, se reduxeron á la verdadera fé, cómo debian hablar? Necesariamente como Christianos; luego la que Vm. llama mescolanza de sacro, y de profano, es una precisa consequencia del papel que cada uno debió representar en el Poëma. Exáminese si alguna vez habla el Católico como Gentil, ó este como Católico, en cuyo caso podrá con fundamento redargüir al Autor del Poëma.

Vm. precisamente, para ser en todo original, no querrá sujetarse à los preceptos de Horacio, y de Aristóteles á cerca de que cada una de las personas que juegan en la Epopeya debe hablar segun su estado, profesion, crianza, instruccion, y talento: asi vemos quan distinto es en la Iliada el estilo de Aquiles, del de Menelao, y el de Ulises del de Tirecias: en la Odisea se explican de un modo bien diverso Penelope de sus amantes, Mentor de Telémaco, y aun el mismo Ulises, disimulado en mendigo de aquel Ulises tan eloqüente y facundo en otras ocasiones; esto se llama en buena oratoria sostener los caractéres de las personas.

Pero esta doctrina tan obvia fue para Vm. un arcano, que jamas quiso acercarse:

á entender, ni menos á practicar, como se manifiesta en su Anti-Eustaquio; en sus Lamentos, y en su Cementerio; donde unas veces la muerte retoza, otras gime, ora la calaveras predican, ora se bufonean, ya los huesos discurren como Filósofos, ya juguetean á manera de pantómimos; aquí suenan las sonajas y el pandero, mas allá el clarin lúgubre, y la trompa funesta, haciendo unas veces de gracioso, otras de picahigos, y hablando de todo conforme le venia al testuzo.

Despues en su nuevo escrito, quando debia tratar solamente del Eustaquio conforme á lo que se habia propuesto, entran á colacion el Plan de Estudios, la Cokiada, el Ente de Razon, el Sydronio, los Lamentos, la Censura, el Picahigos, y la Inauguracion. Decidme, oyentes, ¿habeis jamás visto método mas original? ¿Esta pepitoria podrá llamarse mescolanza con mas justa razon? Antes de responder, oid este pasage de la Historia: Cierto pobre hombre enfermó de los ojos, por cuyo motivo fue á consultar á un Cirujano, célebre oculista, éste despues de haberle exâminado, le aseguró que no podia sanar si no dexaba la costumbre de beber vino, y diciendo esto pidió una botella apurando dos vasos de aquel licor:

A fé, á fé, le arguyó el enfermo que Vm. no tiene tanta ojeriza con el vino, y sin embargo sus ojos no están mejores que los mios: es, replicó el Cirujano, que yo quiero mas bien beber que sanar, y Vm. quiere sanar sin dexar de beber; tal vez alguno de vosotros aplicando el cuento á nuestro difunto le diría: ¡quando sanará Vm. del achaque de ridículo, si precisamente ha de serlo á menos que no dexe el hipo de escribir!

Pero sigamos las pruebas y argumentos de nuestro Censor: arguye suponiendo que en el prólogo del Eustaquio dice su Autor: *seguirá el estilo de Garcilaso*; es probable que esta especie la haya tomado del Diario de Madrid de 96 N. 212 y siguiente. Lo gracioso es, que ni uno ni otro pueden señalar el pasage que han querido suponer: únicamente hablando del estilo demasiado sublime, dice aquel escritor: *Que á su genio se acomoda mas el sublime y elegante estilo de Garcilaso, que la magestad y elevacion de los Argensolas* [1].

¿Y es esto decir que en su Poëma imitará el estilo de Garcilaso? Porque no

D

1 Prol. al Eustaq. pag. 26.

han leido ambos Censores lo què en la pág. siguiente escribe, hablando del estilo que se propone seguir en su obra, por estas palabras: *Sin embargo de lo que llevo dicho, notará qualquiera que he procurado caminar por un justo medio, sin declinar á la baxeza, ni remontarme á la altura de una peligrosa sublimidad..... No obstante, no me desentiendo de las leyes rigurosas del Poëma quando la ocasion, y la materia exígen el estilo sublime, y en este caso hago lo que puedo, olvidándome por algun rato de mi natural encogimiento por llenar las obligaciones del Poëma.* A vista de estas literales clausulas ¿podrá alguno (no siendo inaugurado) afirmar que el Autor del Eustaquio se ha propuesto seguir en su Poëma el estilo de Garcilaso?

No obstante; para dar algun colorido á la impostura, y hacer creer que efectivamente dicho Autor, siguiendo su propósito, compuso una verdadera Egloga á imitacion de Garcilaso, dice en la nota de la pág. 10 dos cosas, ambas originales: primera, que el canto de Timon y Rafel, que se halla en el Eustaquio tom. 2. pág. 28, es una Egloga: segunda, que por lo tanto es importuna en aquel Poëma. Veo que rompeis la seriedad debida á este lugar, y que la risa está

asomada á vuestros labios: ya os entiendo; direis: que en el referido canto los que hablan no son pastores, ni la materia de que tratan es puramente campestre, ni menos los conocimientos físicos que allí se notan son propios de la gente rústica; despues me dareis en cara con la definicion de la Egloga: *Est inter personas rusticas de rebus rusticis ingenua locutio.* ¿Pero qué me venis ahora con definiciones? ¿Nuestro original Autor tropezó jamas en estas puerilidades? ¿No fué soberanamente superior á todas las reglas? Aunque el mismo Aristóteles le dixera que las personas de la Egloga deben ser precisamente *Pastores*, *Aratores*, *Olitores*, *Vindemiatores*, *Piscatores*, y que la materia de la Egloga ha de caer sobre asuntos correspondientes á sus conocimientos, como *Infortunia*, *Querimoniæ*, *Labores*, *Curæ*, *Contentiones*, *Cantinelæ*, *Rusticæ*, *Colloquia*, *& interitus eorum*, *&c.* ¿Qué quiere decir todo esto? Nuestro difunto afirmó que era Egloga el mencionado canto; ¿y no bastará que él lo diga, à pesar de Aristóteles, de Horacio, Ciceron, de Virgilio, y de toda la turba multa de aquellos pedantísimos escritores? Dixo muy bien el señor Maestro; y vamos á la segunda parte, esto es: que no correspon-

de à un Poëma Epico aquel desatinado canto, y aunque no prueba esta proposicion, todos estamos obligados á creerle sobre su palabra, y à pesar de lo que el Autor del Eustaquio trae en su Prólogo acerca de esta materia, que por esta vez deberá reputarse por no dicho. Los exemplos de Homero, de Virgilio, de Pope, de Fenelon, de Ercilla, y de otros muchos que pudieran añadirse como Barclayo, Iriarte, y Trigueros, nada valen en comparacion de la autoridad irrefragable del escritor del Anti-Eustaquio, de los Lamentos, y sobre todo, del Poëma del Cementerio, donde los huesos cantan, ahullan, discurren, rien, y se pelean.

No perdamos de vista otra especie tan bien fundada como la antecedente, al fin, como de tan grande Poëta: en la pág. 16 del Anti-Eustaquio, con su acostumbrada penetracion, y elegancia, habla de los *Retruecanos*, motejando de viciosos los pocos que se hallan en el Eustaquio, y aun valiéndose de la treta de juntar en una nota todos los que están dispersos en dicho Poëma, principalmente los que convienen en la palabra, y en la consonancia, á fin de que el Público, alucinado por tan grosero medio, se resuelva á detestarlos sin mas exâmen; pero no nos

detengamos en esto, sabiendo que la encina jamás ha producido dátiles: saben muy bien los instruidos que los Retruecaños, ó *Antimetalepsis* son permitidos en la poësía heroyca quando estos no son muy freqüentes, y quando por otra parte no consisten en meras palabras; no obstante, como dicho Censor ha estudiado en otros libros de mayor mérito que los de Aristóteles, Horacio, Ciceron, Marcial, y Quintiliano, y aun de los modernos Donato, Lejay, Mayans, Pomey, Blair, y otros de igual calaña, decidió soberanamente que el Retruecano debe ser prohibido en semejantes composiciones; ¿y no dixo muy bien? ¿Qué importa que los Autores clásicos los hayan usado con tanta freqüencia? ¿Ni qué opinion hace para nuestro héroë que enseñen aquellos: *que el Retruecano es lícito quando añade alguna novedad, sentido, ó gracia á lo que primero se dixo?* Traigan Vms. los exemplos que quieran: *Magister dixit*: vale mas el voto de este, que todo quanto enseñaron aquellos á favor de los Retruecanos. Venios ahora con la oracion *pro Verre* de Ciceron, ó con la de Roscio por el mismo. Despues alegad las obras de S. Agustin, del Crisólogo, del Nacianceno, de S. Bernardo, y de otros

muchos Padres. No os detengais en traer exemplos de la Iglesia, que usa no pocas veces de los Retruecanos en sus Hymnos, como se vé en estos:

¿Mortem subires innocens,
A morte nos ut tolleres?
Peccat caro, mundat caro,
Regnat Deus Dei caro.
Ipse Lignum tunc notavit
Damna ligni ut solveret.
Qua vita mortem pertulit,
Et morte vitam protulit.
Lumen requirunt lumine,
Et carne carnem liberans.
Parem Paternæ gloriæ
Pater supremus edidit.

Si os pareciere alegar exemplos modernos, no os detengais que á nuestro difunto le hicieron estos tanta fuerza, como los antiguos: decid que el señor Melendez no tuvo escrúpulo en usar de los Retruecanos, como se acredita por los siguientes:

Fixar quiso triunfante y orgulloso
Junto á la silla de Jehová su silla [1].

1 Tom. 3. pag. 161.

La Ley que firme ser á ser sujeta [1].

Que de misterios un misterio ofrece [2].

Cortesano filósofo, Ministro,
A un tiempo todo, y para todos fuiste [3].

Si aun no estais satisfechos, añadid un millon de exemplares de Vicente Espinel, v. g.

Y si por descansar, alguno pienso,
Dó lo pensé hallar, menos descanso.
Cancion, si te pidiere alguno cuenta
De como vas, ó á donde,
No le respondas mas, que me responde.
Esta roca abrasada
Vuelta en ceniza, y de ceniza en nada.
Del virtuoso el vicio se publica,
Y del vicioso la virtud se calla.
Que en las cosas del Cielo no era suelo,
Y en las cosas del suelo no era Cielo.

Basta: ¿no estais aun cansados de molestarme con tan desagradable pedantismo? ¿No pudierais haber dicho en una palabra que apenas se hallará poëta de alguna nota que no haya hecho uso de los

1 Tom. 3. pag. 280.
2 Tom. 3. pag. 291.
3 Tom. 3. pag. 315.

Retruecanos para adornar sus composiciones? Claro está que sí: y aun os confesaré de buena fé que me hacen grande fuerza vuestros argumentos; pero con todo, yo estoy por la opinion de nuestro difunto: ¿y por qué? ¡Porque no tenia mas de un pie! ¿Y con qué baylaba? ¡Con el otro que le quedaba! Y porque esto es tan cierto, como perder un ojo, y catalo tuerto. No hay que detenerse; adelante.

El ingenio descubridor de nuestro difunto héroë, á falta de pruebas, ha sacado á luz un nuevo género de convencimientos: al modo que en el conflicto de un asedio, faltos ya de arbitrios los cercados, suelen valerse de aquellas armas destructoras que la humanidad y la razon prohiben, asi el Autor del Anti-Eustaquio, careciendo de argumentos sólidos, echó mano de las calumnias mas crueles; pero, oyentes amados, disculpadle, tal es la necesidad de la defensa propia, ó por mejor decir, tal es el expediente ordinario de la maledicencia; sin embargo, yo pienso haceros ver en esta parte que no es tan bravo el leon como lo pintan, esto es, que son venialidades las calumnias de nuestro piadoso difunto por mas que parezcan atrocísimas; vedlo aqui demostrado:

En el Prólogo de su Poëma, haciendo una induccion de algunas obras que ha dado à la luz pública el Autor del Eustaquio, y que él se ha propuesto desacreditar aun antes de leerlas, cuenta *el Plan de Estudios* de la Provincia de los RR. PP. Observantes de Granada. Todo el mundo sabe que esta obra tan estimada de los sábios, y tan recomendada por el supremo Consejo de Castilla, lleva à su frente por Autor al Rmo. P. Fr. Manuel Maria Truxillo, entonces Provincial, despues Comisario General de Indias, y al presente Obispo de Albarracin. ¿Y quien sino un inaugurado de loco, me direis, se atreveria à irogar una tan atroz calumnia à una persona condecorada, y por otra parte tan benemérita de la literatura? ¿No será desmentirle atrevidamente en su propia cara pretender atribuir esta obra à otra pluma que la suya?

Hic agitur furiis Athamas sub imagine falsa. [1]

Poco à poco, señores mios, ¿por ventura ignoran Vms. la disculpa que en semejantes casos solia dar el Loco de Sevilla? *A mi*, decia, *todos me disimulan*

E

1 Ovid. lib. 6. Fastor.

en reverencia de mi locura. Y sin embargo de que el Censor del Semanario de Málaga ha corregido ya en lo posible por medio de una nota; este que vosotros llamais atrevimiento, no obstante, es de temer que el verdadero Autor del mencionado Plan de Estudios (que no está acostumbrado à sufrir este género de moscas) quiera vindicar su honor por los medios que nuestras Leyes prescriben contra los públicos calumniadores.

No es menos venial la que estampa en dicho Semanario del año de 97 al núm. 32 pág. 151, diciendo con su ordinario estilo: que sus contrarios habrán aprendido en libros *no muy católicos* la doctrina de Helvecio, esto es: *Que virtud es lo que fuere útil al estado, y vicio lo que à él se opusiere.* Aqui se notan dos calumnias, de las que vosotros llamais horrendas, y yo veniales, aunque ambas sin algunas pruebas: la primera, que jamás han proferido tal proposicion sus adversarios, ni aun quando la hubiesen estampado sería necesario para esto recurrir à Helvecio: semejante especie la sabe qualquiera solo con leer los papeles públicos de las Colonias Americanas, ó Provincias unidas, y aun de otras Naciones mas inmediatas à nosotros; es pues una calumnia el suponer

que sus contrarios han sembrado tan detestable doctrina, y que para enseñarla, han recurrido à los libros de Helvecio.

Pero aun hay mas en esta materia: Helvecio no ha escrito tal cosa, y esta es la segunda calumnia: el sistema de aquel Autor filósofo y político es únicamente persuadir que las nociones de vicio y de virtud se deben tomar de lo repugnante ò alicitivo de los objetos con respecto à nosotros; de modo, que para mí será virtud todo lo que me agrade, y vicio todo lo que me disguste: ¿qué tiene que ver este desproposito con lo que afirma nuestro difunto, asegurando que Helvecio llamó virtud únicamente lo que fuere útil al Estado? Concluyese pues que no ha leido á Helvecio, y ciertamente le estará muy bien dar esta disculpa, no sea que algun escrupuloso le pida la licencia para manejar una obra tan justamente prohibida; y en todo caso, vale mas confesarse pedante, que transgresor de tan sagradas leyes.

Pero no perdamos de vista este género de calumnia, que en lugar de pruebas, usó nuestro escritor en todas sus obras: en el Semanario de Málaga de 97 núm. 36 pag. 286 puso al frente de un escrito suyo esta titulata: *Al insigne Leo-*

nardo Timonel, *Inaugurador*, *Censor mensual*, *y Protéo centiforme*, *que aparece en este Semanario baxo distintos aspectos y figuras*. De modo, que el Autor de la Inauguracion, el Censor mensual, y el Forastero son una misma persona en el concepto de nuestro venial calumniador. Ea, callad; no digais que es necesario haber perdido todo sentimiento de vergüenza para querer alucinar al público tan descaradamente. Acordaos que nuestro héroe repugnó siempre que en el catálogo de sus virtudes se contase la verdad; ello es cierto que hasta ahora nadie ha sabido con certeza quien haya sido el Autor de la Inauguracion; ¿pero esto qué impide para que el buen inaugurado atribuya esta obra en varias partes de sus escritos al Autor del Eustaquio? Y quando asi fuese, pregunto ¿toda esa comarca no conoció, y trató al Censor mensual, y al Forastero, y saben muy bien que fueron personas distintas del Autor de aquel Poëma? Dirá tal vez, que salia en cabeza de estos lo que era dictado por el otro; esta vil sospecha se llamará calumnia en vuestro lenguage; pues à mas de no dar pruebas de lo que supone, es gravemente injuriosa à la notoria instruccion, y conocida literatura del Forastero, quien

antes de tratar al Autor del Eustaquio, habia ya insertado en el Semanario de Málaga tres cartas eruditas, sin hacer mencion de otras bellísimas producciones que ha dado à la luz pública con aprobacion universal. Pero à todo esto me es facil responderos en defensa del presuntivo calumniador, que: *Qui semel verecundiæ fines transierit, eum bene, & navitèr oportet esse impudentem*, quiere decir; el que una vez perdió la vergüenza, es natural y consiguiente que sea siempre desvergonzado; ved aqui lo mas que podeis exîgir, y esta es una venialidad para un hombre que hasta aqui he probado haber sido en todo original. Y con esto vamos ya à otra cosa.

En el Prólogo del Eustaquio, hablando su Autor de lo que corresponde à la parte moral de la Epopeya, trae las palabras de Horacio en la carta à los Pisones, como una prueba de lo que dice: *Notandi sunt tibi mores*. Tropezó en esto nuestro difunto, porque lo halló de letra de molde en el ya citado Diario de Madrid por estas clausulas: *El P. ignora el verdadero significado de las voces tecnicas* (y no technicas como allí se escribe) *de lo que se convencerá qualquiera que lea la pag. 21 del Prólogo, en la que habla*

de las costumbres; *esta palabra la ha tomado en sentido moral, y como relativa à las virtudes, y los vicios; y en lenguage poético no significa tal cosa: el mismo P. cita un pedazo del precepto de Horacio, que si le hubiese puesto entero, y no truncado, no hubiera incurrido en una ignorancia de que se le han de reir hasta los niños*, con otras especies tambien dichas, que nadie le hará la injusticia de creer que sabe lo que se dice.

Yo que estoy empeñado en la defensa de mi difunto héroë, habré de hacer aqui la apología de entrambos; para lo qual expondré antes los escrúpulos que he tenido primero que acceder à tan singular doctrina: la sola leccion de Horacio bastaba para dudar mucho de tan rara opinion; si señores, sabéis muy bien que aquel célebre Poëta y Maestro de la poësía, entre las costumbres de las respectivas edades, cuenta muchos vicios que precisamente han de corresponder à la parte moral; veámoslo: del niño dice que *colligit iram*; y ya se ve, la ira no será vicio en la opinion de estos Censores. Ni el *mutatur in horas* lo será tampoco, porque la inconstancia jamás se habrá tenido por viciosa. En la juventud, prosigue Horacio, el hombre por lo comun *Cereus in*

vitium flectitur, por manera que la actual propension à lo malo, tampoco deberá reputarse por un vicio; ni menos lo que sigue: *Monitoribus asper* insufrible y áspero con los mayores, y maestros; sin embargo de comprehenderse esta accion entre las que se oponen al quarto precepto del Decálogo. *Prodigus æris*, ni la prodigalidad será vicio, segun la doctrina de estos nuevos moralistas; últimamente, borrense del número de las acciones prohibidas en la moral todas las siguientes: *Utilium tardus Provisor, Prodigus æris, sublimis, Cupidus & amata relinquere pernix*, esto es, la pereza, la prodigalidad, la soberbia, la codicia, y la inconstancia. Igualmente y por la misma regla deberémos creer que no son viciosas las propiedades que Horacio atribuye à la vejez, como la miseria: *Inventis miser abstinet, & timet uti.* La curiosidad: *iners, avidusque futuri.* La indolencia, la murmuracion, y la crueldad: *Querulus, Censor, castigatorque minorum.* De suerte, que el Autor del Eustaquio hizo muy mal en contar por vicios estas acciones, y mucho peor en contraerlas à la parte moral, porque Horacio no habló de ellas en este sentido. ¡Bueno vá!

Igualmente me hacian dudar de tan

peregrina opinion las exposiciones de los mejores Intérpretes de aquel Poeta, que uniformemente explicaron el sentido de aquella letra por la parte moral, esto es, por vicio, ò por virtud: Alexandro Donato en la exposicion de este pasage trae un difuso catálogo de las propiedades afectas à la edad de cada uno, y advierte que no por ser propias de las edades dexan de ser viciosas. Del mismo modo se explican el célebre Adison, y nuestro español Biedma, notando, que si en este lugar no hablára Horacio de la moralidad de las acciones, hubiera omitido una de las reglas mas necesarias à la Epopeya qual es la parte moral. Al mismo tiempo, ponia yo de un lado la autoridad de estos críticos, y del otro la decision de Aristóteles, que dice en su Poética cap. 4. *Mores sunt secundum quos tales esse dicimus agentes, id est bonos vel malos, avaros, scilicet vel liberales.* A lo dicho añadia yo la explicacion de este pasage por un docto Jesuita bien conocido entre los literatos: *Quo loco significatur mores esse quibus homines inbuuntur ob electionem qua liberum illis velle vel nolle.* Y como yo advertia que en las costumbres que describe Horacio se hallaba esta libertad de *velle ó nolle*, creia que hizo bien el Autor del

Eustaquio contrayéndolas à la parte moral, sopena de exponerse à incurrir en el error de que hay acciones malas, para cuya evasion no hay libertad en el hombre.

Apretado pues por una parte de tan poderosos argumentos, y por otra de la recomendable autoridad de tan profundos sábios, como son el Diarista, y nuestro difunto, me pareció conciliar las partes, diciendo: que Aristóteles, Horacio, y el Autor del Eustaquio, con todos los intérpretes plantes, y mamantes, habidos, y por haber no supieron lo que se decian, y que deben preponderar en la opinion comun las decisiones irrefragables de tan iluminados Censores. Esto sea dicho sin agravio de alguno que mejor instruido quiera afirmar: que Horacio habló de unas y otras propiedades en el lugar controvertido, esto es, de las naturales, y de las que corresponden à la moral; en cuyo caso no parecerá muy justa la acusacion contra el Autor del citado Poëma, por haber tomado el *notandi sunt tibi mores* en el sentido moral de vicio, ò de virtud. Sin embargo, yo insisto siempre en disculpar à nuestro difunto, y consortes, ya porque:

Acclivis falsis animus, meliora recusat.

Ya porque siendo un hombre tan original,

no debió ciegamente irse con la opinion comun, y asi pudo muy bien echar por esos trigos de Dios; en este supuesto, pasemos ya à otra cosa segun el órden que me propuse al principio.

Vulgarismo.

Invencion del Autor del Anti-Eustaquio.

En varios lugares de este Folleto asegura el Autor sobre su palabra que en el Poëma del Eustaquio no se halla ni un rasgo de invencion: es de alabar la seguridad con que lo profiere, insultando por este medio à la verdad, y al voto general de los sábios; ¿ pero esto qué importa? *Vicit timorem audatia*: no es este lugar propio para formar una induccion de los infinitos pasages de aquella obra, donde brilla la indispensable propiedad de la invencion como lo exîge todo Poëma heroyco: esta digresion me apartaría notablemente de mi propósito cortando el hilo al elogio fúnebre que me obligué à producir, y divertiría la atencion de mis oyentes à otros objetos que por necesidad excitarían su fastidio; por esta causa me contentaré con demostrar aqui quanto brilló nuestro difunto, y quanto se le alcanzó en materia de invencion. Vaya co-

mo proëmio este pasage de la historia moderna.

Al pasar por un puente cierto caballero francés con su criado, cayó este en el rio por causa de un descuido: el intrépido caballero se arrojó generosamente à las aguas, y entre mil peligros, asiéndole de donde pudo, le sacó salvo à la ribera; enternecido y penetrado de reconocimiento el buen criado, daba gracias à su libertador puesto de rodillas, y levantando hasta los Cielos su bondad: mira, le dixo el señor, dexate de eso, y procura en adelante no cortarte el pelo, pues mi mayor trabajo ha sido en este lance hallar de donde poder asirte para librarte.

Me parece oir que me decis lo mismo en favor del héroë que voy elogiando: si Vm. quiere, me direis, librar à su difunto del abismo en que se ha precipitado tan lastimosamente, es indispensable dexe crecer los cabellos de tan repetidas faltas de invencion como se notan en sus papeluchos; pues de lo contrario se expone à que su defensor no tenga por donde asirle para librarle del naufragio, en cuyo caso le vendrá de perlas la sátira 17 de Juan Oven:

Quæritur in capitis frondosi vertice: quare.

Non habet crinem Corbulo? Crimen habet.

En efecto, si recorremos los escritos de nuestro difunto, es necesaria mucha delicadeza de ingenio para discernir esta parte de la retórica que los Autores llaman invencion: confesaré de buena fé el sumo trabajo que he tenido para descubrir los pasages donde mas brilla el genio inventor de nuestro inaugurado; en una palabra: no hallaba cabellos por donde asirle (tan descabellado va siempre) pero al fin he aqui lo que ha producido mi indagacion.

Si es invencion copiar à la letra las obras agenas sin citarlas, hallareis repetidos exemplos en las de nuestro Autor. Tocaremos aqui ligeramente algunos pasages que sirvan de prueba sin causar molestia à mis oyentes: en el Semanario de Málaga de 97 al num. 46 pág. 363 se inserta una Oda del Malagueño, que idénticamente es el mismo que el Autor del Anti-Eustaquio: ved aqui el título de la citada Oda: *mis Placeres*, à semejanza de las que habreis leido en D. J. Melendez Valdés, tituladas, *mis Deseos* tom. 1. pág. 44, *mis Gustos* pág. 63, *mis Cantares* pág. 3, cuyas tres Odas, con otras que iremos indicando, dieron materiales à la enunciada de *mis Placeres*; notad de paso que

Como es á la letra ¿es á semejanza? El Poeta puede y aun debe imitar.

en la del señor Melendez la persona loada es *Dorilda*, y en la de nuestro Autor es *Dorlinda*; ¿no es bastante invencion la de haber añadido una letra? Pero sobre todo, es lo mas notable en crédito de su genio inventor, que en el mismo punto que se acabaron los materiales de aquella composicion, y quiso echar mano de su propio caudal, dixo cosas tan singulares, y tan nuevas como vamos à ver en la prueba de estas dos partes.

El Malagueño en la citada Oda.

Miré la mariposa
Con vuelo presuroso
Qual ronda, y qual halaga
Las flores à su modo:
Ya, ya al tulipan llega,
Ya parte al carmin rojo,
Y ya un ósculo liba
Al clavel delicioso.

Melendez Oda 3. la Mariposa.

Mirote que en mil vuelos
Las rondas y acaricias:
Llegas, las tocas, pasas,
Huyes, vuelves, las libas:
Ya un lirio hermoso besas,

Ya inquieta solicitas
La rosa, y de allí sales
Tras un jazmin perdida.
El fresco alhelí mezes,
A la azucena quitas
El oro puro, y corres
Tras una clavellina.

Malagueño.

Y con que gala luce
Sobre tiernos cogollos
De cantueso y tomillo
Su penacho brioso:
Con quanto vigor bate
Sus ricas alas de oro,
Y quan ufana ostenta
Cambiantes hermosos.

Es mejor la del Malagueño.

Melendez.

Tus plumas se dilatan,
Tu cuello ufano se hincha,
Tus cuernos y penacho
Se tienden y se rizan:
Qué visos y colores,
Qué purpura tan fina,
Qué nacar azul y oro
Te adornan y matizan:
El Sol cuyos cambiantes
Te esmaltan y te animan.

Malagueño.

Miré la fuentezuela
En poleo oloroso
Bañarse rebullendo
Mil piedrezuelas de oro
En su risueño alveo,
Y cristalino fondo:
Miré los arroyitos
Trepando bulliciosos
Qual serpientes de nacar
Por ladera y recodos,
Y salpicar de espuma
Las flores y retoños.

Cien veces mejor la del Malagueño.

Melendez Oda 2. pág. 73 el Arroyuelo.

Con qué plácidas ondas
Te deslizas tranquilo,
O gracioso arroyuelo,
Por el valle florido:
Qual serpean y rien,
Y en su alegre bullicio
La verde yerbezuela
Salpican de rocío.

Malagueño.

Miré los dulces giros
Y el delicado soplo

Tan buena una como otra.

Con que los cefirillos
De la pradera en torno
Vuelan, revuelan leves,
Fáciles y amorosos.

Melendez Oda 1. pág. 69 el Céfiro.

Con giro bullicioso,
Festivo y anhelante,
Verasle entre las rosas,
Metido, salpicarse;
De entre mil amorcitos
Vuela y revuela facil.

Malagueño mis Placeres.

Del popular estruendo
Gocen alegres otros,
Sigan de las ciudades
El tropel bullicioso,
En este dulce asilo,
Callado y silencioso
Distante de embelecos.
Y yo conmigo solo,
Las campestres delicias
Disfrutaré gozoso.

No es de Melendez.

Melendez Oda 22 pág. 44 mis Deseos.

Goce, goce en buen hora
Sin que yo se lo envidie,

El rico sus tesoros,
Sus glorias el felize;
Que yo en mi pobre estado,
Y en estrechez humilde
Con poco estoy contento,
Pues con poco se vive.

Por fin, el que quiera tomarse la molestia de leer las piezas citadas del señor Melendez, hallará que nuestro Autor no solo tuvo habilidad para tomar sus pensamientos, sino ordinariamente hasta las palabras; ¡esta si que es invencion! Veamos ya la segunda parte, esto es, lo que supo inventar su ingenio quando los materiales de aquel original no ajustaron bien à su edificio.

Aqui verán Vms. estas bellísimas expresiones: *callado, y silencioso*, luego: *triste y congojoso*, despues dice: *que no se pondrá mohino* (pero si rucio) en seguida: *prados tapizados de moho* (ya sabeis lo que es moho) aqui ofrecen los prados: *bosquecillos frondosos*, allá, una fuentecilla se baña: *en poleo oloroso*. Direis que en todo caso el poleo sería el bañado; pero esto es ignorar el tropo *continens pro contento*, como sucede en el que sigue donde la fuentezuela estaba *rebullendo mil piedrezuelas de oro*. ¿Y que sería ver: *en el*

Bravo!

cristalino alveo de la fuentecita los arroyitos trepando bulliciosos? ¿Por donde treparian? Tambien es una cosa de su invencion que: los rios se rompan en cascadas, y formen nieblas espesas de *húmedo polvo*: ¿han visto Vms. la polvareda que sale de los rios? Respondereis que no, y lo mismo dirán quantos tengan sentido comun; pues esto es puntualmente lo que se llama invencion. A mas de lo dicho, son de recomendar las voces de que usó en aquella obra, que segun él afirma en otra parte, debe ser toda bellezas, y toda elegancia; helo aqui cumplido, conforme lo enseñó, en la citada Oda: *embelecos. Daraseme ni un bledo de los embrollos todos. No me pondré mohino*, y que de nada se le dará un *ardite*.

Lo mas gracioso del caso es que este mismo zurcidor de remiendos agenos quiera acusar de plagiario al Autor de la inauguracion por haber insertado en dicha pieza unos versos del P. Isla, dando bien à entender que no eran suyos por esta enunciativa: segun *aquello de*.... y si hay algo mas risible que lo mencionado, es, que haciendo de Profeta: añade *el Romance que se lee en dicha inauguracion, y comienza*: en una tarde del Septiembre vario... *es igualmente un plagio, aunque no he po-*

dido descubrir de donde se ha copiado. ¡Hay cosa mas rara! ¿Con que ignora de adonde se ha copiado, y sabe ciertamente que es un plagio? ¡Qué hombre tan original! Descansa en paz, amado difunto mio, y está seguro que por mas que le busques, no lo encontrarás, y para otra vez procura curar tus almorranas sin meterte à pronosticador de imposturas: descansa mientras yo prosigo dando las pruebas de tu genio inventor.

Hele aqui que en la pág. 4 de su Anti-Eustaquo entra muy à lo serio prescribiendo los límites à que debe ceñirse el Poëma Epico, y dictando reglas para su formacion tan originales como su dictador. Al oir esto, os parecerá estar viendo al Xefe de los Natches, que cada dia al despuntar la aurora sale à la campaña acompañado de su corte, y levantando su mano hácia los Cielos, señala con el dedo la carrera que debe seguir el Sol en aquel dia, imponiéndole pena de privacion de oficio si se atreve à quebrantar los términos señalados.

En efecto, como si pretendiese ilustrar lo que acerca de esta materia dexó escrito en su Prólogo el Autor del Eustaquio, añade el de su propia cosecha los preceptos siguientes como indispensables para la

formacion de un Poëma Epico. Atencion: debe, dice, pág. 7 poblar el Poëma de máxicos encantos. ¡*Qué tal*! Arrebatar qual Prometeo el fuego sacro de la region eterëa. ¡*Valgame Dios*! Dar vida à mil diversos seres. ¡*Sopla*! Bosquejar animoso grandes quadros. Tener un corazon fino y sensible de la sábia natura à los encantos. Saber hermosear el Universo. Seguir la ruta de un Ercilla. ¡*Excelente exemplar*! Tener un divino entendimiento. ¿*Donde está eso*? Un ingenio sublime y remontado. ¡*A la gineta*! Viváz, y valiente fantasía, creadora y fecunda en grandes rasgos. ¡*No lo entiendo*! Un lenguage dulcisono, y sonoro, que los ánimos traiga enagenados. Ha de tener sublimes y gratas ilusiones. Conocer bien la ideal belleza; por manera, que ha de ser un hombre, como lo es el Autor de estas bellas máximas; y aunque todo esto que canta en elegantísimos versos dignos de tal musa, es comun, y debe serlo à todo escritor de qualquiera materia que sea, principalmente à todo Poëta lírico, trágico, ó dramático, y aun à todo Orador, no obstante; los puso aquí originalmente nuestro inaugurado difunto como un lugar comun, dexando al olvido los elementos caracteristicos de la Epo-

[illegible] Ercilla.

¿Son bellas maximas? [illegible] su instruccion.
¿Pues como es de su propia cosecha?
[illegible] es propio de la Poesia lirica.
¿Lo mismo tragico y dramatico?
[illegible], que tal [illegible] a Oracion! [illegible] entusiasmo poetico de [illegible].

¿Como los puso originalmente si dice el P. que es comun?

peya del modo que se hallan en el citado Prólogo del Eustaquio. De Corebo, hijo de Migdon, se cuenta haberse empeñado en numerar una por una las olas del mar, siendo por otra parte tan rudo, que jamás supo contar arriba de cinco, y aun esto con gran trabajo; no faltará quien diga que este nuevo Corebo se ha metido à numerar los preceptos de la Epopeya sin saber quantas son cinco; pero el que asi piense irogará una horrenda injuria à tan sublime dictador, cuyo ingenio, cuya memoria, son tan asombrosos como el mismo asegura en uno de sus papeles públicos, trayendo por testigos à todos los que le tratan. ¡Alabada sea su sinceridad!

No sé si mis oyentes estarán convencidos como yo de esta verdad, ó si por lo contrario querran aplicarle la sátira de Juan Oven contra Pontico el mas jactancioso de los Poëtas sino contamos à nuestro inaugurado; tened la paciencia de oirla valga por lo que valiere: [1]

¿Quæritur ingenium quare dicatur acumen?
Interius penetrat quidquid acumen habet,

1 J. Oven. Agud. 140.

Officium Mnemes non est penetrare, tenere est:
Hincfieri vulgo vasa rotunda vides;
Unde vel ingenium tibi suspicor esse rotundum,
Pontifice, vel Mneme quod sit acuta tibi.

Que traducida por D. Francisco de la Torre dice asi:

¿Por qué al ingenio sin duda
Agudeza le diré?
Porque qualquier cosa que
Es penetrante, es aguda.
No penetrar; retener
Es de la memoria accion,
Suelen por esta razon
Los vasos redondos ser;
Por lo qual, Pontico, siento
Que esto al reves será en tí
La memoria aguda, y
Redondo el entendimiento.

Pero demos ya otra ojeada efimera por alguna de las composiciones de tan memorista como agudo escritor; de esta suerte nos descartaremos de impertinencias para descender despues únicamente à la inmortal obra del Anti-Eustaquio, donde mas que en otra alguna brilla su talento inventor: en el Diario de Málaga

de 95 núm. 15 se halla un rasgo de poësía, cuyo título es: *el Huerto de Dalmiro* con las iniciales del nombre y apellido del Autor para que jamás se perdiese su memoria: las letras son D. A. P. B.

El que por casualidad hubiere leido el Huerto de Dalmiro del célebre Cadahalso no podrá dudar à vista de entrambos Huertos, quanto se parece la copia al original; pero con la desgracia misma que tuvo quando procuró imitar al señor Melendez en la Oda arriba citada, esto es, que faltándole los materiales acopiados, porque no todos le venian bien para completar su obra, echó por esos trigos de Dios: la primera de estas dos proposiciones está suficientemente probada con la sola vista de una y otra pieza; vamos à la segunda.

Aqui verán Vms. pintado aquel jardin delicioso con las expresiones siguientes que dan à conocer, asi el contenido del mencionado pensil, como la rara invencion, y delicado pincel de tan original Autor: aqui se hallan *Cipreses acepillados* (que serían para hacer guitarras) *roxas y tersas rosas. Frutos floridos.* (Primavera, y Otoño.) *Espejos claros, tersos, y bruñidos.* (que todo es uno) *Peces relucientes y lisos*: (si fueran lisas, las conocemos

bien) con otras especies de esta invencion y gusto. Aqui se halla esta misteriosa redondilla, cuyo sentido nadie ha penetrado hasta ahora:

A la mitad del Cielo
Mientras el Sol subido
Nos asesta sus dardos
Mas agudos y fixos, &c.

Primorosa - - - - - -

Debeis suponer, que segun nos dice, corria la estacion del Estío, en cuyo periodo es bien singular la invencion de que el Sol estaba en la mitad del Cielo, sin que tropecemos en el modo de expresarlo por medio de una tan elegante transposicion. Poco mas abaxo convida desde su huerto à Delio su amigo, que venga donde él se halla, añadiendo:

Y camines conmigo
Hácia este jardinzuelo
Que es mi total asilo.

De modo, que estando Dalmiro en su huerto, y debiendo Delio acudir al convite, Delio, y Dalmiro han de caminar juntos hácia el jardin; ¡ raro calletre para inventar que pueden juntarse el movimiento y la quietud! ¡Aristóteles no

supo penetrar este secreto de la fisica!

En el Semanario de Málaga de 97 N. 42 pág. 331 avergonzado por la primera vez de verse cogido en el hurto que hizo para la formacion de la inmortal obra de sus Lamentos, robando gran parte de los materiales de las Noches de Yung, procuró segun su costumbre disculparse con el Público diciendo: que aquel Poëta dába principio à sus Noches de un modo muy distinto que él en sus Lamentos: con esto creyó poder deslumbrar à todos à la sombra de tan grosera disculpa; pero no por eso podeis argüirle de haber faltado à la buena fé que todo escritor debe observar con el Público. ¡Qué se ha de hacer, vamos adelante!

Esta es una falsedad [illegible]

Nadie ha dicho que el Autor de los Lamentos tomó para su obra el principio de las Noches de Yung, lo que únicamente le inculcaron fue que sus Lamentos se cocieron en dichas Noches, y para que todos se convenzan de la verdad à poco trabajo, bastará citar aqui los cantos de donde sacó los materiales para sus Lamentos: he aquí como da principio en dicha obra. *Mientras aman otros el bullicioso estruendo de las cortes opulentas, yo separado de todos los mortales, quiero descender al fondo de mi corazon.....y*

H

Con que los cefirillos
De la pradera en torno
Vuelan, revuelan leves,
Fáciles y amorosos.

Melendez Oda 1. pág. 69 el Céfiro.

Con giro bullicioso,
Festivo y anhelante,
Verasle entre las rosas,
Metido, salpicarse;
De entre mil amorcitos
Vuela y revuela facil.

Malagueño mis Placeres.

Del popular estruendo
Gocen alegres otros,
Sigan de las ciudades
El tropel bullicioso,
En este dulce asilo,
Callado y silencioso
Distante de embelecos.
Y yo conmigo solo,
Las campestres delicias
Disfrutaré gozoso.

No le excede Melendez.

Melendez Oda 22 pág. 44 mis Deseos.

Goce, goce en buen hora
Sin que yo se lo envidie,

El rico sus tesoros,
Sus glorias el felize;
Que yo en mi pobre estado,
Y en estrechez humilde
Con poco estoy contento,
Pues con poco se vive.

¿Donde está aquí la copia á la letra? Dice el P. Montiel!

Por fin, el que quiera tomarse la molestia de leer las piezas citadas del señor Melendez, hallará que nuestro Autor no solo tuvo habilidad para tomar sus pensamientos, sino ordinariamente hasta las palabras; ¡esta si que es invencion! Veamos ya la segunda parte, esto es, lo que supo inventar su ingenio quando los materiales de aquel original no ajustaron bien à su edificio.

Aqui verán Vms. estas bellísimas expresiones: *callado, y silencioso*, luego: *triste y congojoso*, despues dice: *que no se pondrá mohino* (pero si rucio) en seguida: *prados tapizados de moho* (ya sabeis lo que es moho) aqui ofrecen los prados: *bosquecillos frondosos*, allá, una fuentecilla se baña: *en poleo oloroso.* Direis que en todo caso el poleo sería el bañado; pero esto es ignorar el tropo *continens pro contento*, como sucede en el que sigue donde la fuentezuela estaba *rebullendo mil piedrezuelas de oro.* ¿Y que sería ver: *en el*

Brabo!

es, que en medio de estas melancólicas visualidades voltigean pensamientos tan juguetones y retozantes, que mal de mi grado puedo reprimir. ¡Bendita sea la nodriza que te dió teta, y que al mismo tiempo te decia: mamola! áá, ¡adre mio

Allá va otro pasage *ejusdem de eodem: ahora se me ocurre nna rareza bien extraña: ¿si entre estos rimeros de calaberas* (estará la mia) *y estarán tambien las que sirvieron de digna capsula al cerebelo de los encotillados, perfumados y afiligranadísimos petimetres que echaban tan arrogantes plantas por nuestros paseos y alamedas? Ayrosas y bien paradas han quedado de veras aquellas cabezas que tantas veces tocó Circe con su vara mágica. Si, las hechiceras cabecitas, que puestas en prensa de alambicados papillotes* (¡papillotes alambicados!) *por mano del mas sábio de los peluqueros, ya se dexaban ver resaltadas con el primorosísimo juguete de dos undulosos y flotantes bucles* (¡qué sería ver un papillote con dos undulosos bucles!) *ya elevan sobre sí la espesa greña de un erizon crespo y biscornudo* (¡ese te muerda!) *autorizado por su reverso con respetable talega, ó con rizada cauda, ni mas ni menos que la de un perrillo faldero:*

Está la tuya?

Aprended botarates

A decir disparates. [1]

Otro: *Aquí se pusieron las columnas de Hércules, y el Nonplusultra de la humana vanidad. ¡Oh! Manes femeniles, yo quisiera saber donde están ahora, ó qué se han hecho aquellas caras que el mercurio, el vismuto, y mil bodrios farmacéuticos adobaron in illo tempore: desearía ver por mi vida las afiligranadísimas y repulidas caras armadas de tantas guiñaduras, señas, contraseñas, frivolidades y embustes con que á veces hicisteis mas guerra que las antiguas naciones con sus arietes, vineratestudines y catapultas.* No os canseis, amigo, yo os prometo abreviar quanto pueda la repeticion de tan brillantes rasgos, dignos por cierto de un ingenio tan inventor como el de nuestro difunto; sin embargo oid los tres siguientes.

Mi curiosidad se aviva de nuevo: Allá diviso entre cipreses unos marmoreos obeliscos de piedra (¡marmol de piedra!) *cargados de trofeos, y mil signos heráldicos, sin duda contienen los despojos de los potentados ó ilustres personages que tanto papelon heráldico hicieron en el mundo.* Y poco despues:

1 Juan Rufo pág. 118.

Que bien aplicado.

¿A que ahora no nos muestran en rasos plumbeos (¡rasoliso de plomo!) *ni en carcomidos pergaminos sus timbres genealógicos? En nada menos piensan que en las quarterolas sobre campos de sabre, ó en leones rapantes, sobre gules* (¡qué instruido en el blason!) *xergas de este género acaban aqui ya sus antesalas; no tienen bufetes, juglares, ni otros parasitos* (como nuestro difunto) *que vandada de cuervos, grajos,* (¡qué no serán cuervos!) *buitres los que irritados al olor de sus miasmas cadavéricas, se azotan hambrientos* (¡zape!) *con las alas vuelan y revuelan con mil círculos en torno de sus sepulturas, y graznando de consuno le forman una fastidiosa orquesta... Aqui hombreanse con vuestras cholas los ganapanes pordioseros y perdularios; si alguna diferencia se conoce, es á mi ver que teneis el hueso ocipital mas duro y petrificado que los cráneos vulgares por la tiesura é indomable rigidéz que les dió el egoismo y orgullo....*

En ninguna de estas calaveras, ó mas bien calabacinos hay señales algunas de magisterio filosófico. En ninguna de ellas se dexa ver un cerdoso y cejijunto sobrecejo, ni aquellos cabellos retorcidos sobre la frente, ó desgreñadas melenas parecidas sin duda (allá va) *á las del Boreas, y de los*

Tritones segun y conforme las pintaba Zeuxis. Creo haber manifestado por estos singularísimos pasages la nueva invencion de nuestro difunto, tanto en las ideas, como en las voces; razon será que demos una ojeada rápida por el Anti-Eustaquio, donde mas que en otra obra suya resalta su talento inventor.

Desde la primera llana comienza ya à dar muestras de su rara invencion; vedlo aqui claramente: el epigrafe de su papel dice asi.

Edidit innumeras species... ....
............*nova monstra creavit*.

Vaya ahora el que trae à su frente la oracion fúnebre del Ente de Razon.

Edidit innumeras species, partimque figuras
Reddidit antiquas, partim nova monstra creavit.

¿Y no es bastante inventar veinte y quatro punticos que hay de diferencia entre uno y otro? En el prólogo del Anti-Eustaquio pág. 15, dice el Autor, *que su crítica aunque sea fuerte y sevéra, si tiene por base la verdad, y es de consiguiente por el amor del buen gusto, y por el honor de las letras, ella sin duda debe ser cara y apreciable à todos los hom-*

Lo qe has manifestado S. mio, es tu ninguna instruccion, tu ninguna gusto y el gusto de contra decir aunqe sea con simplezas.

bres de bien, y à todos los buenos ingenios. No por otro medio que por los influxos de una crítica semejante pueden llegar las naciones à un excelente grado de cultura, y adquirirse un fixo y puntual discernimiento de lo que es bueno y bello......

Por manera que el Poëma del Anti-Eustaquio *tiene por base la verdad.* Es arreglada *por el buen gusto.* Y hecha *por el honor de las letras.* ¿Y no es preciso ser un grande inventor para suponer en aquella obra verdad, buen gusto, y honor de las letras?

Y es asi en todo el. No te quedes limpiar P. mio.

Venid acá, naciones que procurais formaros por el buen gusto, tomad por modelo el Poëma del Anti-Eustaquio: contemplad sus bellezas, sus brillantes raciocinios, su castigado lenguage, sus ideas nuevas y delicadas, su pureza, moderacion, solidez. ¡Ea! Proponeos por exemplar esta exquisita obra: *no por otro medio que por los influxos de una crítica semejante pueden llegar las naciones à un excelente grado de cultura.* En vuestras aulas, en vuestras academias, en vuestras sociedades, no se oiga otra doctrina, no se lea otro escrito que el Anti-Eustaquio: *no hay otro medio de ilustraros, y adquirirse un fixo y puntual discernimiento de todo lo que es bueno y be-*

llo. Si deseais sobreponeros al resto de los sábios, si quereis dar pruebas de quanto apreciais lo que es por excelencia bueno y bello, decorad la singularísima, solidísima y graciosísima obra del Anti-Eustaquio: *ella sin duda debe ser cara y apreciable à todos los hombres de bien, y à todos los buenos ingenios.* ¿Lo habeis oido? Ni sereis hombres de bien, ni buenos ingenios si no arreglais vuestros estudios por el modelo de aquel Poëma.

Decorad el absurdisimo Eustaquio

¡Ay! ¡Quanto rezelo que no ha de haber muchos buenos ingenios, ni muchos hombres de bien entre vosotros! Yo mismo, sí, yo mismo, lo confieso; estoy por echarme à pícaro, y à zopenco por no sujetarme à tan dura condicion. ¡Ah! Señor Horacio, venga sumerced à curar la chola de este original Poëta con el remedio que dispuso en la 3. de sus sátiras del lib. 2.

Demasiado te has echado á truhan y pícaro

Danda est Ellebori multò pars maxima Musis

Si señor, dexe Vm. por un rato à Venusa su patria, y vengase por acá donde tanto necesitamos de su asistencia, trayéndose una buena dósis de ese eleboro tan eficaz para purgar las cabezas de hu-

mores gruesos, y nocivos; pero si algun estorvo se opone à su venida, allá va esta consulta à fin solo de que Vm. determine la cantidad y modo con que debe aplicarse el indicado remedio à un Poëta gravemente enfermo del testuzo: él mientras mas le ridiculizan, y le mofan, mas à lo serio aparece en el público dictando reglas, vomitando coplas, censurando libros, y abrogándose la facultad de decidir soberanamente sobre todo: él se alza con el glorioso título de ilustrador del público: ni el Opositor en su cátedra, ni el Predicador en su púlpito, ni el Abogado en su bufete, ni el Orador en su tribuna, ni el Artifice en su obrador; ni aun el Magistrado en su tribunal, están à cubierto de su censura, y ojalá no llevara mas adelante su mordacidad, y le leyera la sat. 3. lib. 1. de Horacio que le viene de perlas:

Cum tua pervideas oculis mala lippus *injunctis*
¿Cur inimicorum vitiis tam cernis acutum
Quam aut aquila, aut Serpens *Epidaurus*?

que traducido quiere decir:

¿Por qué, dime, ò *legañoso*,

Esto es lo q. le objecta el P. las legañas: brava objeccion.

Eres ciego à tus *legañas*,
Siendo como *sierpe* lince[1]
Para las agenas faltas?

El dice de su misma obra pág. 16: *Que solamente por su Anti-Eustaquio se puede tomar un conocimiento exâcto de todo lo bueno, y en fin, de lo que es util y honesto..... que no han de triunfar en sus dias el poëtastro ignorante, el escritor satírico y desvergonzado, el impostor maligno, y otras castas de entes igualmente perniciosos.* Y todo esto va à desterrarse por medio de un Poëma revosando sátiras, imposturas, paparruchas y desvergüenzas, remedio muy apropósito para curar de aquella enfermedad, como lo es un clavo para sacar otro.

¿Invidiam placare paras, virtute relicta?

El ha llegado à un estado de delirio tan deplorable, que à un Poëma épico, y à su autor llama chocarrero, zarramplin, bufon, &c. y que la obra debe contarse entre los viejos *Cronicones*, *Florilegios*,

Donde estan las reglas de ese Poema Epico en el?

[1] Notése que en el Autor Anti-Eustaquio se intitula su Autor el Br. de la Sierpe.

Rapsodias, *Glosarios*, *Polianteas*, *Miscelaneas y Tesauros*, que en su opinion será todo una misma cosa para que pueda asemejarse à un solo original.

El abomina de que en la vida de un Santo Martir se introduzcan por episodios la paráfrasis de un salmo, un canto al Eterno, una discusion clara de los Misterios de nuestra Religion, y otros pasages de esta naturaleza; pues estos ò no debian introducirse allí, ò estarian mejor en el Poëma del Polifemo; ¿pobre cabeza? En este caso, señor mio, Vm. como buen Médico, y tan feliz para curar enfermedades del entendimiento, nos recetará lo que le parezca mas Anti-Maniaco, Anti-Poëtico, y Anti-Bárbaro, à efecto de sanar la desauciada calavera de este inaugurado charlatan; mas ¡ay! que ya Vm. previno la medicina en la sátira 3. del lib. 2. por medio de esta receta:

El Credo es muy bueno y no sirve para consagrar. Cada cosa tiene su tiempo y los nabos por Adviento. â morcilla morcilla y el cuerno cuerno.

Primum nam inquiram quid sit furere: hoc si erit in te solo, nil verbis; pereas quin fortiter, addam.

Sepamos si eres loco, y si lo fueres,
Muerete con valor como pudieres.

Ya veo que mis esperanzas se han desvanecido no solo por haber invocado vues-

tra asistencia harto tarde, esto es, quando nuestro enfermo estaba ya difunto; sino porque conozco que su enfermedad era incurable, pero al fin pueden servir vuestra asistencia, y remedios para otros que adolecen del mismo achaque; entretanto dexadme levantar mis sollozos hasta las nubes. ¿Con que no hay mas remedio que morirse? ¿Y qué será de la república de las letras habiéndole faltado tan esclarecido inventor? ¿Y quando? Al mismo tiempo que en sus escritos, y en los corrillos decia con Ovidio el narigon.

Bastantes habras levantado y bastantes pesadumbres habras tenido en esto ?

Jumque opus exegi, quod nec Jovis ira, nec ignes,
Nec poterit ferrum, nec edax abolére vetustas;
Cum volet illa dies, quæ nil nisi corporis hujus
Jus habet, incerti spacium mihi finiat ævi,
Parte tamen meliore mei super alta perennis
Astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum.
Quaque patet domitis Romana potenciæ terris
Ore legar populi, perque omnia secula fama,
Si quid habent veri Vatum presagia, vivam.

Que traducido al castellano quiere decir con poca diferencia:

Di à luz mis obras, obras que la ira
De Jove, ni sus rayos, ni el instante
Curso del tiempo borrarán; si espira
El cuerpo débil, la porcion triunfante
Del alma volará dó el astro gira;
Seré oido; la fama resonante
Mi libro llevará de mano en mano,
Hasta los fines del poder Romano.

Grandiloqüencia y fluidez del Autor del Anti-Eustaquio.

Aquí es donde mas brilla el delicado gusto de nuestro inmortal Poëta: ¿ donde hallareis cosa que pueda compararse à los ocho primeros versos de su Poëma, y Poëma *hecho para desengaño de Poëtas pseudo-épicos* Gazeta núm. 76. de 98. pág. 762: en ellos se leen estas sublimes y eloqüentes figuras, que los malignos llamarán pleonasmos, ó tal vez barbaridades: *intrépida arrogancia. Soberbios, orgullosos, y osados Titanes. Campos de Flegra furibundos. Etéreos y olímpicos palacios.* Luego verán Vms. que: *otros asuntos inflaman su poético entusiasmo.* ¿ Pensabais que el entu-

siasmo era la misma inflamacion interna, y no la cosa inflamada? Pues no señores; quando el señor maestro lo dixo razon tendria para ello, sopena de ser un maestro original.

Aquí le puso en casa ó maestro de escuela.

Siguen luego los *montes confragosos*. *Encaramarse por cimas escabrosas*. Dirán Vms. que nadie se ha encaramado por las cimas sino el Inaugurado, pues en llegando à la cima no hay ya mas por donde encaramarse; ¿pero qué entendeis vosotros de esto; sobre las cimas no están los espacios imaginarios? Pues etele ahí por donde se encaramó el Autor; pero vamos siguiendo: *regodearse con mirtos y palmas triunfadoras*. *Apurar la fuente con tragos*. (tal vez quiso decir à tragos) *me temo* (lease *temo*) *limpio y raso*, *ameno y plácido regazo*. Despues los Poëtas esculpen sus nombres en *pórfido y en marmol*. De modo que no será marmol el pórfido; luego: *Se conciben unos partos informes*. ¿Han visto Vms. concebirse los partos? No señor; pues ni yo tampoco. *Tartareo averno*. *Estrafalario cartapacio*. *Versos disparatorios*. *Góndolas y garzotas doctorales*. ¡Qué bueno! ¡Góndolas doctorales! ¡Los doctores se han convertido en navios de altobordo!

Bravo, rebravo!

Ahora viene *el rio, terso y manso*

(Guadalquivir) y luego *el hesperio rio* (que todos los de españa son hesperios) *se zambulle en el terso cristal luciente y claro del rio hesperio*: ¿qué tal? Este mismo rio sale luego *coronado de muzgo*. Ya saben Vms. que muzgo es lo mismo que moho; por manera, que el pobre Guadalquivir salió aquel dia algun tanto mohoso. En pos de este sale yo no sé quien *encorozado con ramas de alcornoque*, y despues otro *con pompa inaugural de currutaco*, y por último, todos sufren *letárgicos desmayos*. ¡No hay que reirse!

¿No es lo mismo, barbaro P.

Tal fue el hombre que en vários papeles públicos se llamó à boca llena el ilustrador de la patria, por cuya causa yo que me veo obligado à proseguir su elogio fúnebre, diré con los amotinados de cierta nacion à vista del cadaver de un ciudadano: *he aqui un ilustrador de la patria*; *ciudadanos*, *dad limosna para su entierro*, ó de otro modo: dad limosna para reir; entretanto, no perdamos de vista la grandiloqüencia de este modelo original de los grandes Poëtas: aqui se descubren *hiperbólicos colosos*. Aqui se funde *la pumblea vilis*. Aqui se hallan *gusarapos y gazapos* en abundancia. Aqui pág. 29 se lee este grandiloqüente y bien medido verso:

Por este miserable fraile.

De gongorina eloqüencia harto guapo.
y en la 31. este.
De vuestros almos coros espeleis.
à poco sigue:
¿Temeis que perturve vuestros cantos?
En la 32 se hallan estos sublimes, y nunca bien ponderados rasgos de poësía:
¡Oh cielos! ¡qué descarga de pedrisco!
¡Qué truenos, qué centellas, y qué rayos
Ya sobre mi cabeza caer veo,
De escopeta no quedo para taços!
luego sigue:
Esa boca tremenda y formidable
Como volcan horrendo vomitando,
Rios arrojará de negras injurias,
Piedras y humo de befas y de agravios.
en la pág. 34 estos:
Tal vez sería defecto el no usarlos,
Chirraque, ojos torbos, monicaco.
en la 36:
Tu le honras con el nombre de Epopeya,
Y ciertamente lo es sino me engaño.
vaya otro en la 36:
Aguisa de los que en fragosa sierra
De pasto suelen servir à los asnos.
No hay que extrañar si los versos fueren algo largos; el Poëta tuvo muy largas las orejas, y esta fué la causa. En la pág. 40 dice:
Y tén entendido que tu escrito.

¿Donde está esta grandilocuencia?

Aquí le echa en cara las orejas largas.

De roedoras carcomas y polilla.
En un dia funesto, y tan aciago;
En que la oda sublime, y la elegía.

en la 42:

Nunca jamás tampoco digno empleo
Se haga de sus verdes frondosos ramos

en la 44:

Zarramplin insípido poëtastro.
Como ni la miel de hibla regalada
Se hizo para la boca de los asnos

en la 45:

Y si no entre los épicos poëtas.

¿Estáis ya cansados de oir tan originales y sublimes expresiones poéticas? ¡Si señor! No obstante, reflexîonad que este mismo hombre tan diestro en el arte de rimar fue el que de propósito se ocupó en decidir sobre el mérito de las obras agenas, y os convenceréis fácilmente de la razon que yo tuve para llamarle original. Pudiera muy bien qualquiera de vosotros aplicar à este intento lo que en un dia de batalla dixeron los xefes de uno de los dos partidos á vista de las evoluciones ridículas que hacian sus contrarios: *amigos* (clamaron) *contra tales guerreros no debemos usar mas armas que los silvidos.*

Valga la verdad; el Autor del Eustaquio conocia muy bien los defectos de su Poëma, y yo sé que estaba bien léjos

[illegible] ... de toda a sylaba ... [illegible] ex brevi [illegible] licencia Poetica. [illegible] Zarramplin.

de quererlos disculpar; con todo, creia que una obra trabajada en cinco meses entre las angustias de una penosa enfermedad, y llevada à la prensa antes de poder entrarle la lima como deseaba su Autor, mereceria algun disimulo à los Literatos generosos: el camino de hacerle entender sus hierros era el de la urbanidad, carácter propio de las gentes de letras; tomóse otro sendero, el de la chocarreria y de la sátira; en cuyo caso fue indispensable echar mano de los silvidos, aprovechándose del consejo de Séneca: *Noli serio congredi cum imperitis, nolunt discere qui numquam didicerunt.* Lib. 3. de Ira cap. 36. Era pues necesario no tener cerebro para tratar con seriedad à los que hablaban burlándose como el Diarista y el Autor del Anti-Eustaquio, y mas quando en lugar de pruebas echaron mano de las declamaciones, de las desverguenzas, y de las imposturas, armas propias de hombres nacidos en la obscuridad, y que se alimentan como insectos viles en roer quanto alcanzan à tocar. el Autor del Poëma no era hombre que ó por su carácter, por el concepto general, ni por su profesion desmereciese una censura séria, y bien fundada, que leería no solo con resignacion sino con aprovechamiento; pero como en

[illegible] me consta [illegible] por causa [illegible] á quien consulto el P. Montiel [illegible] Embustero [illegible]

Dale al Diarista. [illegible]

En quanto al Diarista no sé, en quanto á Perez Bayer es [illegible] en Antequera.

el caso presente no se le ocultaban los estímulos que obligaron à estos Censores à usar de este género de inciviles represalias, à saber, la venganza de haber sido ridiculizados por dicho escritor con tan buen efecto como conocen quantos han sabido los frutos producidos por la Oracion fúnebre del Ente de Razon, y los papeles periódicos de Málaga, y que este resentimiento habia sido el único movil para que ambos se aplicasen à descubrir los errores que pudiesen hallar en el Eustaquio, le pareció repeler la fuerza con la fuerza, y la burla con la mofa, y mas quando los Censores tuvieron la habilidad de no conocer los defectos del Poema, tropezando únicamente en los leves, ò en los que absolutamente no lo eran; sin hacerse cargo que una obra difusa, y de suyo dificil parecia piedad el disimulo, y maledicencia la sátira, quando por otra parte somos indulgentes con los que en otro tiempo se han probado en semejante carrera sin exceptuar al mismo Homero.

Pero estaban muy distantes de tan generoso procedimiento: el Diarista desde las primeras cláusulas da bien à conocer su prevencion contra el Autor del Eustaquio quando dice: *que nada bueno*

podia esperarse de un hombre cuyas piernas estaban rodeadas de tosco sayal; chanza que pudo salirle muy cara sino se hubiese graduado de locura en el tribunal de la prudencia. Por lo respectivo al otro charlatán, era públlco haber jurado que en venganza de sus presumidas injurias se la pagaría el Autor del Eustaquio, en cuya prueba inpugnaría quantas obras habia dado à luz aquel, y quantas imprimiese en lo sucesivo; gasconada que ridiculizó Menkenio por estas palabras: *Multa minitatus stricavit nihil.*

Disimulad, oyentes mios, esta digresion que me arrancó de los labios únicamente el amor à la justicia, y à la verdad. Volvamos ahora al punto de donde nos separamos, esto es, à seguir probando irresistiblemente la grandiloqüencia de nuestro benemérito difunto; principalmente en la Obra del *Cementerio*. Atencion: *¿Qué se hicieron, ah cuitados! los preciosos atavios que os merecian en vuestra gloriosa época una atencion tan sostenida y séria? ¿Es posible que solo comparezcais aqui con unos meros cascos mondos y lirondos? ¿Qué se ha hecho aquel rubor ingenuo de vuestras mexillas, ó por mejor decir, aquellos matices adulterinos que la Cosmética* (la muger de Cosme) *hizo na-*

Es falso en un todo.

Valgame Dios que limpieza!

ser sobre vuestro rostro? ¿Dime, Rey de los lindos, ò el mas precioso de los preciosos? ¿Dí, resalado, qué se hizo tu elegante fisonomia? ¿Y vosotros, finos y delicados mozalvetes, nutridos nada menos que con té, café, chocolate (vaya ahora) jamones, chorizos, almivar, dulces y salchichones, à donde fue à parar todo esto? (per secessum emititur) ¡Yo no veo mas que negras cabernas en los cóncavos donde giraban tus ojos, y en el que fue asiento de tus narices! En fin, para acabar pronto, una rota, seca y cascada calavera (como la mia) ¿no aturde esto? ¿Con que tanto estudio en acicalarse, engalanarse, prenderse; tanta vista y revista al espejo, tantas grescas, riñas, peloteras y rifirrafes con los barberos, sastres y peluqueros, por fin y à la postre vinieron à parar en esto?

Mas mi esplin se calma por algun tanto, despejase mi humor, y siento comenzar à fermentarse dentro de mi pecho una agradable comezoncilla que no puedo contener: quisiera hubiese quien me llevase como por la mano, y me mostrase, si es que aquí tambien yacen esas Ledas, Laydas, Niobes, Dánaes y Elenas de nuestros tiempos tan ca-ca-readas (¡puf, qué mal huele!) ¿Pero qué es esto? ¡Oh Dios! ¡Qué chasco me he llevado! No miro mas de es-

tas bellezas que un monton de áridos, informes y horrendos caparazones, huesarracos, polvo y ceniza.

Que busquen á ver si hallan los lazos, las redes y prisiones de vuestros rubicundantes cabellos, la engelida llanura de vuestras frentes, los corvos y enlutados arcos de vuestras pestañas, los corruscos resplandores que lanzaban vuestros ojos, las turgentes y niveas pomas de vuestros pechos, las azucenas, nieve, azahares y carmines de vuestras mexillas, y demas quisicosas de este género que un frenesí poético hacia ver en vosotras. No lo pone asi. Primoroso.

He aqui delante tienen vuestra osatura, registrenla con ojos perspicaces, y alerta; ¡solo en ella han quedado claros testimonios de vuestro antiguo orgullo! ¡Qué rapidez! ¡Qué resecacion! ¡Qué dureza la de todas estas piezas ostiológicas! (¡Qué demonio de taravilla!) *¡Qué falanges y articulaciones tan rápidas de donde pendian músculos tan elásticos, y tirantados como alambres! ¡Qué cartilagos casi de hierro! ¡Qué chuecas empedernidas como mármoles! ¡Qual se conoce que las vértebras del espinazo fueron dislocadas por la tiesura ya muy de antemano, bien anterior á la época de su desorganizacion! Los cráneos llenos de grietas por donde salieron* (¿Qué

saldrá?) *uracanes, y meteoros que en ellos engendró la vanidad; ¡pero ah! ¡Qué la muerte humilló al cabo tanta altivez! Los huesos de estas preciosas ridículas yacen confundidos entre el monton informe de huesos cadavéricos, sin que alguna nota ó marca las distinga: ninguna cofia, banda, catafales, morrion, ó bien parado aqui diferencia la calabera de una damisela de mérito, de una pobre fregona; una misma suerte cabe à las mozuelas de cántaro en cinta, y à las que escoltaban meninos y gentiles hombres. Aqui hombrean con vuestras cholas las de los ganapanes, pordioseros y perdularios.*

No se verán mas en estos rostros cadavéricos las sonrisas mercenarias, las ternuras interesadas, y las venales caricias, que à pesar de todo fingimiento y afectacion, descubren desde luego lo violento, lo falso y repugnante. Estas caras de farsa no contrahacerán mas los dulces y puros afectos de que no es susceptible un fiero y exteril corazon. Estas calaveras que en los saraos y sinfonías nocturnas se presentaban cubiertas de extravagantes mascarillas, y hacian ver tremolando sobre sí el gótico follage de tantas plumas, talcos, flores, gasas, lentejuelas, y todo género de varatijas de quincalla. Los fragmentos de estas

Timorosoo, es el gusto ... ropie de la barbarie gotica que ha que ... do aun en la nacion.

fueras hermosuras no exhalan aquel olor del ambar, abrisque, bergamota, franchipane, la vanda, ni sanspareille. Ya se acabaron las bienhadadas horas quando ellas dexaban en su pos largas trasmadas de lo que en Arabia y Geilan producen de mas aromátivo y odorífico (¡odorífico y aromático!)

¿Estais ya convencidos del alto grado à que llegó la grandiloqüencia de nuestro difunto, y el justo derecho que se abrogó para decidir de las obras agenas como un juez privativo en materia de elegancia? Con quanto gusto continuaria yo su elogio si no me acordára en este instante de aquel charlatan famoso que apareció en el Senado de Atenas ofreciendo hablar de repente por espacio de un dia sobre qualquier asunto que le señalasen: *Salga*, dixo el Senado, *salga inmediatamente de la República tan importuno hablador*. ¿Y qué fue un dia para nuestro charlatan difunto? ¿Desde el punto mismo que por desgracia nuestra adquirió el uso de la palabra, ha dexado de hablar hasta ahora, ni tal vez dexará de charlar aun despues de muerto? ¿Hubo jamás hombre que mas al vivo copiase en sí los caractéres con que el docto Spizelio pintó à los charlatanes? *Præcipua hæc nota hominis est impudentis, qui sibi soli ita pla-*

cet; ut præ se cunctos contemnat alios, sibi impensius ablanditur, se unum admiratur, se prædicat sese cuivis venditat. [1] Que en castellano quiere decir: estas son las señales de un hablador sin vergüenza: nada le complace, sino lo que es suyo, despreciando toda obra agena, él mismo se alaba, se admira, se celebra y encarece su mérito para con todo el mundo.

Sin embargo, ¡ay de aquellos inconsiderados que provocaron la justa cólera de nuestro difunto, como el invecil Autor del Eustaquio! ¡Quantas veces resonará en su oido aquella formidable amenaza que profirió contra él y contra sus obras, ofreciendo deprimirlas hasta su exterminio, y tomando al parecer, para esto las palabras del escritor ya citado pág. 313: *Si pergis odiosus esse mihi, tibi immortalitatem adimam quam meis parare possum versibus.*

Ya se ve, como el pobrecillo Autor del Eustaquio es de suyo tan pusilánime, como le faltan materiales, y genio para formar una apología; últimamente, como jamás ha sabido repeler la fuerza con la fuerza, segun la máxima de Ciceron, esto es: *que los sábios deben ser héroes pacificos*, pensó

Pusilanime el q. hace un papelon como este! No le han de faltar materiales, si no tiene que contradecir ni lo entiende!

1 De Vit. Liter. Comment. 3. pág. 305.

nuestro difunto que la victoria se declararía à su favor, ya por haber hablado el último, ya porque siendo los ignorantes en mayor número que los instruidos, tendria siempre de su parte el partido mas numeroso; en consequencia de esta presuntiva victoria, no contento con la invencion de tantos argumentos como habeis oido, echó mano de algunas mentirillas inocentes propias de su invencion y cosecha, y ved aqui lo que voy à demostrar con la brevedad posible.

En la pág. IX del Anti-Eustaquio dice que aquel Poëma se propone por modelo à la juventud española, con el fin de que à su imitacion se apliquen à formar Epopeyas: ¿y no dixo bien? ¿Pues qué el haber dicho en su Prólogo aquel Autor, que sin embargo de la gran dificultad de sacar à luz un Poëma Epico arreglado à los preceptos que dictaron nuestros mayores, no le parecia empresa inasequible, y que los españoles con su natural ingenio, con el auxîlio de su fecundo idioma, con aplicacion, y gusto podian vencer aquella dificultad, no es decir en pocas palabras que el Eustaquio era un modelo para que por él se arreglasen los genios españoles? ¿No es una bellísima consequencia digna del diarista y de nuestro difunto?

Al diarista.

Mas: ¿de las citadas expresiones que se leen en el Prólogo del Eustaquio no se infiere con evidencia que su Autor no ha visto, ni aun tiene noticia de los Poëmas Epicos que han dado à luz los españoles, tomándolos por *Villancicos*, como oportunamente escribía el Autor sensato de la citada carta inserta en el Diario de Madrid? ¿No será lo mismo, à vuestro modo de pensar, desear que se alienten los jóvenes españoles à probarse en la carrera de la poesía heróyca, que afirmar neciamente, que no se halla entre nosotros un Poëma Epico, cuyo Autor haya nacido en España, y esto despues de haber citado en su Prólogo algunos de ellos como Ercilla, Góngora y Camoes?

Se dice por q.e el P. el Baylon compuso los Villancicos para la catedral de Malaga q.e son los mejores q.e se componen en el Reyno.

En la nota de la pág. 36 del Anti-Eustaquio asegura nuestro veracísimo inaugurado que aquel Poëma *es un texido de diálogos, de párrafos de sermon, de paráfrasis de salmos, de razonamientos importunos y pedantescos; de qüestiones escolásticas, y de otras mil cosas de este género.* ¡Valgame Dios! ¿Se hallará hombre mas profundo y mas amante de la verdad? ¿Tan mal estaba con este género de instruccion, que se le antojaron muchos el único diálogo que se halla en aquel Poëma entre Alipio y Eustaquio, y este

únicamente introducido à fin de que en la persona de aquel aldeano se instruyesen los que desearan vencer las dudas que suelen ofrecerse sobre los principales artículos de nuestra creencia; como la encarnacion, la predestinacion y la gracia? ¿Tan ageno era de un autor Religioso, y de una vida de un Santo, reducida à Poëma, este género de episodios? Y en quanto à los párrafos de sermon que supone en el Eustaquio, pudiera dar la prueba para ahorrarnos la molestia de echarle en cara su poca veracidad. En todo caso ¿no será mas cierto asegurar, que su cementerio es un resumen de sermones de miércoles de ceniza, y sus lamentos un compendio de arengas orientales?

Pero donde mas luce la verdad de nuestro juicioso crítico es quando afirma à la frente de todo el mundo: *que el Eustaquio es un texido de paráfrasis, y de qüestiones escolásticas*; ¿con que fuera de esto es muy poco lo que contiene aquel Poëma ya de histórico, ya de pintoresco, ya finalmente de entusiasmo? ¿Con que en el momento que pasan los episodios, todo lo restante, cómo se llamará en la opinion de nuestro difunto à Cuentense las paráfrasis que se contienen en los dos tomos, y se hallarán quatro solamente: bus-

ya confiesa quatro, y esto es impropio del Poema.

quense las qüestiones escolásticas, y solo se encontrará una, y aun esa dogmática; ¿pues todo lo restante de la obra qué contiene? ¿Cómo le llamarémos? Ya lo dice nuestro inaugurado: *jergon poético*: qué entiendes tú de eso, majadero, escribia un sábio en la carta inserta en el Semanario de Málaga de 98. núm. 1. pág. 5.

titulo propisimo....

En la pág. 37, despues de confesar que en el Eustaquio se hallan pasages regulares, como arrepentido de lo dicho, sigue diciendo:

Y esto poco se debe en mucha parte
De Rafel al influxo y al trabajo,
Que reanimó tu musa moribunda
En no pocos letárgicos desmayos.

Yo he preguntado al Autor de aquel Poëma ¿quien es este Rafel reanimador de musas, y libertador de letárgicos desmayos? Pero constantemente me ha respondido que no conoce à un hombre tan sobresaliente en el arte de reanimar las musas, y que uno solo à quien trató por algun tiempo únicamente es capaz de soplár una fragua, ó atizar las calderas de Pedro Botello; con que hasta tanto que nos indique quien es la tal persona reanimadora, creeremos que esta es una mentirilla inocente de su invencion y cosecha.

En otra parte de su Folleto llama se-

xagenario al escritor del Poëma; y aunque Dios no le hizo la gracia de nacer tan temprano, jamás ha tenido la debilidad de quitarse los años como nuestro difunto, à quien fue preciso darle con la fé de bautismo para cogerle en una de estas *mentirillas* leves, como pueden verse en el Semanerio de Málaga de 97. núm. 3 pág. 292 quando aseguró que el Poëma de los Lamentos à la muerte de Carlos III. era fruto de sus niñeces, y ajustadas cuentas, habia ya cumplido 27 años quando dió à luz aquel monstruoso papel.

En otra ocasion, reargüido de haber escrito *estrupos* por estupros, dixo que era yerro de Imprenta; pero visto el original de su propia letra, decia *estrupos*.

En otra vez recurrió al mismo expediente, habiendo puesto *egidia* por egida, y el caso fue que se hallaba asi en varios lugares de su escrito, y singularmente en el original que presentó à la Imprenta. En otra parte, desafiando al Forastero que insertó la carta en dicho Semanario de 97. contra los desórdenes de la noche víspera del Corpus, dixo que jamás hubo fiestas *Priapeas*, y que habia registrado los Autores que trataron esta materia (no fiándose de su memorion descomunal) pero que en ninguno de ellos

habia encontrado tales Priapeas: fue lo gracioso que el Forastero le dió en cara inmediatamente con el primer Autor de los que citaba, donde en tres lugares habla de las dichas fiestas.

En el Prólogo del Anti-Eustaquio pág. 14 dice que Timonél asegura no ser asunto tan dificil la composicion de un Poëma Epico, como hasta aqui lo ha supuesto una multitud de criticos; pero yo que tengo bien manejada aquella obra, consiento que me saquen inaugurado á la vergüenza pública, si alguno hallare tal especie en el Prólogo de aquel Poëma; perdónesele à su inventor esta falta de veracidad en que no fue muy escrupuloso.

Pero entre tantas mentirillas inocentes como ensartó, segun su costumbre, en el anti-Eustaquio, ninguna à mi ver es mas digna de vuestra reflexîon que la original especie de su nota à la pág. 9 donde dice: *todos los trabajos que S. Eustaquio sufre desde su conversion hasta su muerte, muy lexos de ser oposicion, fueron disposicion para su martirio.* Por manera, que el haber perdido à su muger Teopista, la muerte presuntiva de sus hijos, y el olvido profundo en que vivieron todos sin saber los unos de los otros, es la mejor disposicion del mundo para

morir juntos en un toro de bronce! S. Eustaquio retirado y desconocido en medio de la Libia, Teopista sola, é ignorada en los confines del Egipto, y los dos hijos Agapio y Teopisto separados por tan grandes distancias, sin noticia ni aun de quienes fuesen los autores de su exîstencia, estaban en la mejor disposicion, no solo para juntarse todos, no solo para conocerse y tratarse, sino para sufrir un mismo martirio, en un mismo lugar, y por una misma causa. Eustaquio reducido à regar la tierra inculta con el sudor de su rostro en la aldea de Alipio, despojado de su antigua grandeza, y empleado únicamente en las cosas del Cielo, estaba ciertamente en bellísima disposicion para esperar que alguna vez sería restituido à sus honores primitivos, que mandaría los exércitos del Imperio, y que entraría en Roma triunfante de sus enemigos. No hay que reirse. ¡Sabed que hay hombres nacidos para dar el tono en el coro de las chacalacas. A los que puede aplicarse aquella sentencia del satírico:

Con Dios, amigo, encontrada
Está tu ciencia en su modo;
Dios de nada lo hizo todo,
Y tu de todo haces nada.

En otros varios lugares de su papel, faltándole en que cebar su mordacidad inocente, tomó el medio de suprimir, ó de aumentar sílabas, y aun dicciones à los versos del Eustaquio, siguiendo en esto las huellas del Diarista: vayan algunos exemplos que vosotros podeis cotejar con los originales:

Pero si ya no buscais otros altares.
Nuevos *trinos*, nuevos trinos. [1]
Playa juguetean sobre la arena. [2]
Vengan los Colutos, los Homeros. [3]
Por darte la salud; y ¡oh querella!
Esta vez te has quedado à buenas noches. [4]
Nercidas de Egipto que en la amena. [5]

Habrá tal vez quien à vista de lo que llevo demostrado, crea que el Poema del Anti-Eustaquio será tenido por los lectores juiciosos en el mismo concepto que los Pedros de Luna, Albaros de Córdoba, y Antonios de Viterbo en punto de veracidad: à tal extremo llegan los hombres quando han perdido todo miramiento por la conservacion de su buena fama.

1 Pág. 13. Sem. de Málaga de 98.
2 Anti Eustaquio pág. 22.
3 Idem pág. 23.
4 Idem pág. 13.
5 Idem pág. 22.

Entusiasmo y agudezas del Autor del Anti-Eustaquio.

Aunque los sábios no estan de acuerdo sobre la esencia y carácter del verdadero entusiasmo, sucediendo en esta parte lo mismo que en la nocion legítima del buen gusto; no obstante, segun las expresiones de nuestro difunto se colige, que el entusiasmo no es otra cosa sino un decúbito, un rapto, una fogosidad; vaya mas claro: una demencia agradable, y oportuna, mediante la qual, enagenado el Poëta, *se encarama por las cimas de los montes confragosos.*

Jesus! y q. e dos disparates!

Nuestro Inaugurado hizo mas que esto como el mas singular de los entusiastas, pues se atrevió á encaramarse por la region intrincada de lo futuro; hetelo aqui: asegura que el Autor del Eustaquio *no se atreverá á responder à las grandes objeciones con que le ha encapuzado tantas veces con general aprobacion de los sábios.* Esta misma especie, pareciéndole no estar bastantemente anunciada, la repite ahora en el Semanario del 4 de Septiembre de 98 con su acostumbrada elegancia y urbanidad.

Es de advertir que haciendo él mismo el analisis de su obra, no esperó à

que otros la aplaudiesen, costeando él propio sus alabanzas en perjuicio ageno, y à expensas no solo de la verdad, sino tambien de la paciencia de los lectores.

Resultan pues dos cosas ambas de su entusiasmo original: primera, que ha puesto grandes objeciones à las obras de Timonel; esta es objecion de pretérito: segunda, que ni ha respondido este, ni responderá à ninguna de ellas, à no ser que lo haga en estilo bufonesco; esta es objecion de futuro.

En quanto à la primera, reproduzco aqui lo que me habeis oido quando hablaba sobre el artículo de las pruebas, y me remito à los papeles públicos del año pasado de 97, donde à la desecha, y por un modo jocoso le han satisfecho completamente, zahiriéndole de camino sus *priapeas*, *estrupos*, *egidias*, *hurtos literarios*, *pedantismo*, *rimbombos*, *simplezas*, *y charlatanería.* La satisfaccion à estas reconvenciones, está reservada para el tiempo en que nuestro Autor se halle poseido de mejor entusiasmo, y purgada su cabeza con el eleboro de Horacio; pero, oyentes mios, esta casta de animales jamás ceja, ó porque no entienden sino à palos, ó porque no les duelen las mataduras; si asi no fuese ¿qué mas claro po-

dían desvanecer una objecion de esta naturaleza que el burlesco modo con que le han dado à entender en letras gordas para que las supiese discernir: que no debe hablarse en estilo sério quando se trata de ridiculizar à un fátuo, ó de luchar con quien sea indecoroso emprender la lucha. [1]

Por otra parte el Censor mensual empeñado en darle à conocer su triste situacion, le advirtió caritativamente: *que estaban divirtiéndose con él como lo harian con una mona, ó con un mico* (y aun en esto de mico creo se encerraba algun misterio, ó á lo menos alguna figura) en otro lugar aconsejando à cierta persona, empeñada en convencerle con raciocinios metódicos, dixeron: *yerra ciertamente quien le trate en estilo sério y formal.*

Lo dice por la mala figura de la cara de Aylon. Este es todo el asunto del P. por q. por aqui granjea con los tontos.

¿Pero qué os parece de tan extravagante modo de pensar? Es posible que los discursos, y los convencimientos fuesen tiempo perdido para nuestro difunto? ¡No señores mios! Para responder debidamente qual exîgia la recomendable autoridad del argumentador, y el peso de sus enérgicas objeciones, era necesário un método mas lógico que el de las burlas: debiase pues formar una séria qüestion con

1 Sem. de Málaga N. 1. martes 8 de Julio de 98.

sus preliminares respectivos, despues las pruebas por el órden de primera, segunda, tercera, &c. luego las objeciones por el órden mismo, y últimamente las respuestas, siguiendo la colocacion de los argumentos; esto es lo que se llama responder en buena lógica, todo lo demas es azotar el ayre, ó raer à un calvo; ved si hay razon para creer que, habiendo faltado al sobredicho método, nada, nada le han respondido, ni le responderán.

Que bien entiende la logica el P.

No obstante, me da en la nariz que alguno de vosotros mal intencionado, viendo que se desentiende de unas insinuaciones que solo para él han sido imperceptibles, tomando à su cargo este negocio con mas seriedad que los mencionados burladores le den en cara con la máxîma de Mr. de la Harpe en su Fanatismo pág. 8. *No está léjos el momento en que vuestro tono magistral, vuestra charlatanería, y vuestro enfático pedantismo serán objeto de la risa universal.*

Y que en conseqüencia de esta profecía, publiquen alguna Carta Morlaquiana, donde en tono de elogio fúnebre, dexen sepultada para siempre la memoria de un hombre tan original, y satisfechas de camino las dos objeciones de pretérito y de futuro, que à modo de un oráculo anunció en sus obras.

Viva la carta Morlaquiana

No es menos de aplaudir el singular entusiasmo de nuestro difunto quando se propone fixar los límites del Eustaquio, y decidir soberanamente, como por congeturas, sobre el mérito, y fortunas de aquel Poëma. Nuestro héroë Censor, siguiendo las huellas del de Madrid, (menos en retratarse) asegura que no ha podido leer arriba de algunos de los primeros cantos de aquella obra, siendo cosa bien rara que el citado Diarista con sola aquella leccion se aventure à decidir sobre toda ella; y por lo respectivo à nuestro Inaugurado es bien particular, que sin haber registrado mas que los principios de aquel Poëma, se ponga de proposito à combatir muchos pasages del tom. 2. y algunos de ellos traidos al final del expresado libro; ¡tan agigantado es, à voto de los que le tratan, su *memorion descomunal*!

No puede con el de Madrid.

Pero sea de esto lo que fuere; ambos Censores parece se inclinaron à que desde el principio del Poëma debió resonar la épica trompa con toda la fuerza que podia inspirarle su encogido Autor. ¿Qué os parece este modo de pensar? ¿No está ciertamente fundado en los preceptos de la buena composicion? Si señores mios: es un proverbio bien comun, que

No es la trompa Epica para autores encogidos. No la debio tomar el P.

al principio se hacen los panes tuertos ó derechos (esto de tuertos sea dicho sin agravio de nuestro Cyclope difunto) sí, desde luego, y à las primeras de cambio debió arrojarse todo el bodegon por la ventana diciendo con Horacio:

Fortunam Priami cantabo, & nobile bellum.

Pues aunque al parecer escribió esto para burlarse de los que al principio de sus obras entran con un estilo altisonante, prometiendo grandes cosas, que despues no cumplen, porque no pueden sostenerse en aquella elevacion, como lo previno el mismo Poëta por aquellas palabras:

Nec sic incipies, ut scriptor Cyclicus olim. [1]

Y aunque Aristóteles en su Poética haya prevenido à los Autores, que principiando por un estilo llano, vayan poco à poco subiendo hasta concluir de un modo sublime, à semjanza de la música, que tomando la corriente de una voz baxa,

[1] Cyclicus quiere decir Poëta corrillero, ó que anda de corrillo en corrillo leyendo sus versos: dexase al cuidado del lector la aplicacion de este original.

sube gradualmente hasta la mas alta, formando una octava armoniosa.

A pesar de lo dicho, nuestro difunto y consorte no quisieron sujetarse à estas reglas, ni menos que el Autor del Eustaquio las observase. ¡Verdaderamente fue dichoso el tal escritor de que su Poëma no haya tenido mas censores que el Diarista, y nuestro Inaugurado! Pero al fin, segun el dictamen de estos señores ¿cómo debió dar principio aquel Autor en su Poëma Epico? ¿Quereis saberlo? Pues oid: *quien será lo que me haga comparecer en estos sitios sombrios y silenciosos, asilo no ya de sátiros, egipanes* (son panes de higos) *y semidioses, sino guarida de agoreras aves. ¡Ay! Este ayre agitado de mis mandíbulas va à desecarse algun tanto de sus groseras miasmas y mefiticos vapores.* [1] Conclúyase pues, que el Eustaquio no debió principiar por un estilo llano y sencillo, ni gradualmente ir subiendo hasta finalizar de un modo sublime, conforme à lo prevenido por los maestros mas sobresalientes en el arte de la Epopeya; ni debió guardar para el fin de su obra lo mas precioso de los materiales: *al modo* (dice un pobrecillo intérprete de Horacio [2]) al

Ha tenido otros muchos mas.

Que simpleza y q. puerilidad!

1 El Cementerio. 2 El Dr. Villen de Biedma.

modo que hacen los buenos arquitectos, acomodando en los cimientos de un edificio las piedras mas toscas, y reservando las mas preciosas y pulidas para el adorno y lucimiento de la obra quando está ya à punto de concluirse.

¿Quereis, oyentes mios, que yo os ponga de manifiesto algunos exemplares entresacados de las obras de nuestro Poëta difunto para norma y puntual arreglo de vuestro entusiasmo? Si lo deseais, yo estoy pronto à complaceros, sacando à la luz pública aquellos arranques y estrepitosos rimbombos que à cada paso se respingan en sus inmortales escritos, principalmente en el Cementerio, y en el Anti-Eustaquio; allá va: *Sombras gigantescas, Espectros, Estafermos, Larvas, Lemures, Vampiros, Bracalocos* (locos en bragas) *Trasgos redivivos, ò Estantiguas; léjos de mí todo lo infausto, ¡léjos! ¡Oh! Muy léjos perstigios y agorerías: los siflos, espíritus sutiles y veloces, llevad muy distante de mí todo lo aciágo, lúgubre y melancólico.* ¿Decidme ahora si la fantasía de Yung llegó jamás à un grado de entusiasmo mas heroyco? Pero antes de responderme, allá va otro rasgo: *Ejusdem de eodem*: ¡*Ah cruel*! ¡*Ah implacable*! ¡*Ah sañuda y mas que sangrienta parca*! ¿*Como no con-*

Otra!

Concedo, q. es superior á Yung.

Ya van unos quantos.

servaste unos seres tan graciosos y singulares? Aquellos torneadísimos muslos, que aprensados y como empaquetados en un estrecho calzon de ante, hacian resaltar con tanto donayre todos los delineamentos anatómicos (¡qué decencia!) *y aqui solo aparecen secas canillas, y espantosos huesarrones; ¡qué metamorfosi tan extraña! Venid, pisaverdicos del dia; venid pues desde el Oriente al Ocaso; gente miserable y cautiva; venid, espuria raza de animales ridículos* (de quorum numero sum ego) *que arrastrais con orgullo sobre la faz de la tierra, escuchad las lecciones filosóficas que ós dicta el desengaño en esta solitaria y lúgubre academia; ellas han dado al traves con mi buen humor, y me han hecho baxar á los carcañales la gana de reir.* ¿Lo diria mejor el doctor Tararira, ó el bachiller Turuleque? Pues ya escampa: ¡*yo no hallo diferencia entre el mendigo Yro, y el mas altivo de los prusianos Artagerges! Todos tienen desecado el craneo, los ojos vanos, la nariz afilada* (y el pelo negro) *hundida la vista, y los dientes traspillados* (¡Dios te favorezca!) *Qué perspectiva tan poco halagüeña; pero á lo menos mas interesante que la de los trenes lustrosos del magnífico y espléndido boato que los sentidos aturde y entontece, sobre insultar la*

Y es Decencia.

Otra á la figura de Baylon.

que pueril!

miseria pública; ¿con qué tan buena se os aguardaba, potentados y ricachos? ¡Nada pudieron con la muerte vuestras artimañas militares! ¡Ni vuestro formidable denuedo, Conquistadores! ¿Quando habia de habérselo imaginado aquel señorazo fantasma, que dando á su cuerpo podragoso la inflacion, y toda la circunferencia de un Vitelio (¿lo habeis entendido?) *marchaba presidido de heraldos, y en pos suya una chusma miserable de lisongeros que aplaudian con gestos estrepitosos* (¡estrepitosos gestos!) *carcajadas, bullage y gresca todas sus mentecatezes.*

Buscad ahora, no digo en el Eustaquio, sino en el mismo Homero otro rasgo donde brille de un modo mas currus-cante el entusiasmo poético. Yo creo os cansareis en vano; pero si aun no basta lo dicho, esperad un poco, oid una agudeza llena de su entusiasmo y en tono de profecía: habla pues de los grandes argumentos con que ha destrozado al pobrecillo Timonel, y ya victorioso, canta su triunfo en la pág. 13 en estos singulares versos.

Desde píes à cabeza te hallas sucio,
Y convicto te ves de muchos cargos,
A los que contestar por vida mia,
Pienso que no podrás en buenos años.

E irás probablemente à digerirlos
A la negra mansion de Radamante,
Do con Rheto, Thifon, y con Sisifo
Juzgo que pasarás muy buenos ratos.

¿Qué os parece? ¿Podeis alegar golpe de entusiasmo mas ingenioso? Hasta aqui los satíricos se han contentado únicamente con inculcar las pasiones de los viciosos en este mundo; pero nuestro Archi Poëta llevó su mordacidad ingeniosa hasta la jurisdiccion de la otra vida: *en jactabundi, & pudendo inanis gloriæ ceno miserè polluti animi evidentissimum caracterem.* [1] Vaya en castellano: ved aqui la pintura de un ánimo sumergido en el cieno de la jactancia, de la desvergüenza, y de la vanagloria. ¿Pues qué, no será una agudeza graciosísima condenar al reyno de Pluton en compañia de Thifon, y de Sisifo à un hombre en quien otros menos osados respetarian la profesion, y el carácter? ¿Y por qué causa? Por haber dado à luz un Poëma Epico, y sospechar que su Autor lo habia sido igualmente de los papeles públicos donde le han ridiculizado con tanta oportunidad. Siendo esto asi, confesaré que no hallo disculpa à su atentado, ni que responder à la recon-

1 Spizelio pág. 308.

vencion que me haceis con las palabras del mejor de los latinos: *lingua ei est procax, & ventosa, prontior alienis operibus corrodendis, quam suis emendandis; nasus is quo aliena suspenduntur, totum os durum, imó totus ea cute est contextus quæ nescit erubescere.*[1] Que quieren decir: su lengua es disoluta y jactanciosa, mas pronta para herir las obras agenas que para corregir las propias; su nariz hecha para oliscar los defectos agenos; desbocado, y todo él cubierto de una piel tan dura que no sabe lo que es tener vergüenza.

Sin embargo, disculpadle en obsequio de su lastimada cabeza; mirad, entre los Lapones hay cierta casta de hechiceros que venden à los navegantes unos cordeles anudados, suponiendo que al desatar tal ó tal nudo, tendran tal ó tal viento segun les acomode: nuestro difunto hizo prevencion de estos cordeles máxicos, y quando quiere desatar algunos de los que tanto le sofocan, se halla que únicamente ha comprado un poco viento, vendiéndole al mismo precio que le compró; fuera de esto no espereis otra cosa.

No obstante, oid esta agudeza original de nuestro difunto: en la pág. 13 de

1 Coment. IV. pág. 313.

su Anti-Eustáquio trae por exemplár de las puerilidades que contiene el Poëma del Eustaquio tres octavas del Canto 3. lib. 1. pág. 28 esta especie, como todas las que quiere vender por suyas, es tomada literalmente del mencionado Diario de Madrid, cuya autoridad le basta para fallar sobre toda la obra: ¡valgame Dios, qué par de ingenios se ha perdido la república de los Hotentones! El Autor del Eustaquio, para endulzar la narracion antecedente, que por su materia debió ser algun tanto desabrida, introduce una criada joven, que poseida del repentino gozo que le causaba el desengaño de la falsa doctrina de los ídolos, al son de su cítara canta burlándose de los dioses de la gentilidad, y para que nadie dudase del intento, hace una *prolepsi*, diciendo:

Cierta doncella alegre, poseido
Su espíritu del genio, quando estaban
Mas descuidados, en compás medido,
Con voz sonora, y lira placentera,
Cantó sin prevencion de esta manera.

Esta licencia de introducir algun pasage festivo en un escrito serio es muy conforme à la práctica de los antiguos Poëtas: Homero introduce en su Iliada à Ulises apostando à corrèr, y efectivamente corriendo con el mas vil y mas inepto

Valgate Dios por tanto plagio falso! y valgate Dios por Diarista

In [illegible] Prolepsis di- [illegible]. [illegible] aqui el Prolepsis. Si he dicho que en el P. no lo entiende! [illegible]

de los griegos. En la Odisea vemos al propio Ulises haciendo el papel de simple, altercar con los mendigos sobre los mendrugos que de limosna repartia à su puerta la casta Penelope, y por este medio servir de diversion à los amantes de aquella princesa. Barclayo en su Argenis trae al loco Hieroleon que provoca la risa de los circunstantes. En la Titiada oimos el sazonado canto de aquel chantre robusto que entona de un modo extravagante las alabanzas del hijo de Vespasiano; ¿ pero quien ignoró jamás esta práctica sino el Diarista y su arrendajo difunto?

Al Diarista.

Aquel, cargado de bodoques contra el encogido Autor del Eustaquio, despues de transcribir en la pág. 861 dos octavas, que segun su costumbre adoptó el artifice del Anti-Eustaquio, por mas señas que para hacerlas desagradables suprimió algunas sílabas del original, como en este verso:

Por darte la salud, y, ¡ó querella!

Donde todos pueden hacer el cotejo, y convencerse de la malicia con que se omitió el *tu*, para que saliese falto de armonia, debiendo haber procedido de buena fé, trasladándole literalmente como se halla en su original, á saber:

Por darte la salud, y tu, ¡ó querella!

Con otras materias de este género que ya han notado los imparciales; despues, digo, de unos medios tan propios para el fin que se habia propuesto, pasó el señor Diarista á empeñar su palabra y su pluma contra las obras futuras del Autor del Eustaquio por estas palabras: *irán* (otras cartas) *al mismo asunto, y á otras, que tambien ha estudiado un poco de Botánica.* En cuyas groseras cláusulas notareis tal vez, no solo un espíritu de contradiccion, por no decir de venganza, sino igualmente la ninguna conexîon que se halla entre prometer dar á luz otros escritos, y haber estudiado un poco de Botánica; ¿pues qué, el Autor del Eustaquio es Boticario de profesion? ¿Ha escrito alguna cosa de materia herbaria? ¿El tal Diarista con saber algo de Botánica se juzga ya suficientemente provisto para impugnar todas las obras pretéritas, presentes y futuras de aquel Autor? Os parecerá mucha tupidez aquel modo de silogizar; pues no señores: sabed que para contradecir basta ponerse á ello, y hablar qualquiera cosa, aunque sea á pesar de una legítima vocacion.

¡Qué se ha de hacer! ¡Ojalá fuera este el único exemplar! ¿No habeis leido la historia del Perú? ¿Y no sabeis por ella que en tiempo de los Incas todo el mun-

Ya salió el Plagismo. Me ensucian su autor que tantos daños ha causado.

do pagaba su tributo al Emperador? ¿Y que los mendigos, no teniendo de que pagar, eran obligados à contribuir con cierta cantidad de piojos, cosecha propia de estos miserables? Pues ahora aplicad este pasage à nuestro Diarista y Consorte: ellos debian pagar su tributo à las letras, y à la venganza: el primero se hallaba sin arbitrios para executarlo; su oficio de *pane lucrando* habia ya desaparecido. Nuestro difunto, sobre carecer de vocacion para escribir, hacia en el público un papel muy ridículo desde el momento que lo inauguraron; ¿pues qué remedio? Abrir la piojera, y pagar el tributo en estas piojoserías à semejanza de los Peruanos.

Entre tanto, los amigos del Autor del Eustaquio instaban porque se tomase una justa satisfaccion; pero à todos constantemente respondia aquel con el pasage de Budeo, quando un sirviente le traxo la noticia de que su casa estaba ardiendo: anda, dixo, avisalo à mi muger, que yo nada entiendo de las cosas de casa. Firme en esta resolucion, corria el tiempo tranquilamente, hasta la época en que apareció la carta del forastero en el Semanario de Málaga, donde expresamente le hicieron cargo de su silencio, advirtiendole ser [illegible] à todo el mundo sábio; ó

ignorante, y que dexar impunes à los charlatanes, sería hacerlos mas osados; en cuyo caso ya fue preciso tratar de purgarse de las calumnias injuriosas, y de las desvergüenzas atrevidas, encargando la defensa à mi endeble pluma, que retirada entre los desagradables peñascos del Epiro, jamás pensó necesitaria de mí, mayormente quando por sí mismo podia executarlo sin necesidad del auxîlio de D. Joseph Gascajares y Palomeque, habitante de Mollido, y mas quando no era asunto de ponerse formal, pues ni la materia, ni las personas contra quien se dirigía eran acreedores à otra cosa que à las burlas interpoladas, no obstante de algunos pasages sérios, en obsequio de los inteligentes juiciosos, y cuidando no ser muy difuso en un asunto que casi nada de importaba: no debe responderse à todo, quando ese todo no tiene solidez, ni sustancia, este es el consejo del célebre Juan Oben, pág. [illegible]

Pauca tibi semper respondeo multa roganti:
Non quia multa rogas, sed quia stulta rogas.

Esto es:
Hizoste preguntas muchas,
Poco te respondo à todas,
No tanto porque son tantas,
Quanto porque son muy tontas.

Gracias y sales del Autor del Anti-Eustaquio.

Ciceron en el lib. 2. de Offic. asegura que Ulises, à fin de aparentar su fingida demencia, sembraba sal sobre la tierra. ¿Y quien sabe si nuestro difunto para haceros creer que era un loco ha sembrado tantas sales en la tierra erial del Anti-Eustaquio? Sin que yo me canse en persuadiros, comprehendereis muy bien, amados y dóciles oyentes, que nuestro saladísimo Poeta se equivocó invenciblemente tomando las gracias por desvergüenzas; y como en otra parte hemos visto que tomó las desvergüenzas por razones, su papel mismo es la prueba mas constante de esta verdad; y bien sabeis que para todo tuvo privilegio original: yo me guardaré bien de repetir aqui como por desquite lo que han dicho públicamente en tantos papeles impresos con que le han ridiculizado, provocando à costa suya la risa de los hombres mas circunspectos: no, señores, vaya fuera esta tentacion; si vosotros quereis divertiros à expensas de nuestro difunto, os remito al Diario y Semanario de Málaga, donde hallaréis parte de lo que han dicho en honra y gloria de tan original

No hay una desverguenza en el Anti Eustaquio, en la Morlaquiana sí, infinitas.

P. e. o. po. e. Poe. t. a. Estas armas son permitidas únicamente *quando se trata de ridiculizar à un fátuo, ò de luchar con quien es indecorosa la lucha.* Como juiciosamente lo escribía el sábio Autor de la carta remitida de la Corte, é inserta en el Semanario de Málaga de 3 de Julio de 98.

Otra vez lo maestro d Escuela. Ase sus armas di recurre el P.

Pero antes de entrar en el dilatado campo de sus gracias, me parece hablaros aqui de algunas, que tal vez os parecerán mohosas, y sin embargo se hallan ordinariamente en sus altisonantes escritos, cuya apología pretendo hacer en este momento si fuere posible.

Como ya se vé, nuestro difunto quiso hablar de todo, meterse en todo, y decidir soberanamente sobre todo, y como para un comercio tan extendido no bastaba el caudal de un miserable Ayudante de Maestro de Escuela, no es de extrañar se metiese mas de una vez en el colmenar sin careta, llevando su hoz à la mies que jamás habia cultivado, hablando de materias que no eran de su estudio y profesion. Ya notó este atrevimiento el Autor de la carta inserta en el Semanario de Málaga de 97. à los Ns. 26 y 27, quando en la pág. 210 hablando de nuestro difunto, escribía en estos términos: *¡Qué*

Otra vez.

Que le parece à Vm. Será esto por q. no tiene bonlas granzanada.

ciencia quedó libre de su comprehension, y lo que es mas, sin haber saludado los elementos de ninguna de ellas! Pero aqui está el milagro, que solo con la leccion pasagera de algunos libretes (y muchos de ellos no muy católicos) *se ha hecho un Enciclopedista universal.*

A esso si responderá Baylon.

En efecto, le oimos citar à cada paso aquellos Autores que justísimamente ha prohibido el Sto. Tribunal de la Fé, dando su letra en várias ocasiones, y en otras la sustancia de sus perniciosas doctrinas; ved aqui algunos de los que cita, ò copia con mas freqüencia: Mr. de Argentré [1], Cooper [2], Erasmo [3], Helvecio [4], Young [5], Fontenell [6], Mabli [7], Milton [8], Montesquieu [9], Hobbes [10], Pope [11], Roseau [12], Samuel Werenfelio [13], Sca-

1 Sem. de Málaga de 98. pág. 250.
2 Ib. pág. 142.
3 Ib. pág. 54.
4 Ib. pág. 151, y Diario de Mál. de 97. pág. 134.
5 Ib. pág. 261. 331. y Diar. pág. 146.
6 Ib. pág. 186. Lease su letra.
7 Ib. pág. 151.
8 Ib. pág. 404. 146. Diar. lease la nota, y el Anti-Enstaquio con su nota pág. 361. 140.
9 Ib. pág. 311.
10 Ib. pág. 151. y Diar. pág. 134.
11 Diar. pág. 146, y vease su nota.
12 Sem. pág. 259. 13 Ib. pág. 118.

Kepkah [14], Stanlei [15], Voltaire [16], Baillet [17], Luciano en sus Diálogos [18], Brown [19], Boileau [20], Valla, Baylé, y Peraults [21], Guillermo Stukio de sacrificiis Gentilium, que es de las prohibidas en la primera clase, y no obstante afirma que la ha registrado [22], Juan Le Clerc [23], Freret [24], Le-Metrie [25], Offray [26], Tillemont [27], Heseverio [27], y otros muchos que hallareis en el discurso de sus papelajos: tales son los patriarcas que eligió nuestro presuntivo difunto para ilustrar al público con sus inmortales obras.

Qualquiera de vosotros à vista de tan criminal freqüencia en citar Autores,

14 Diar. pág. 146, y vease la nota.
15 Sem. pág. 142.
16 Anti-Eustaquio pág. 25 y 36.
17 Anti-Eust. Prol. pág. V.
18 Diar. pág. 62.
19 Sem. pág. 33.
20 Ib. pág. 249, y lease su letra; y en el Anti-Eustaquio pág. 21 lease la nota.
21 Ib. pág. 34.
22 Ib. pág. 42.
23 Ib. pág. 107.
24 Ib. pág. 294.
25 Ib. pág. 394.
26 Ib. pág. 394.
27 Prol. al Anti-Eust. pág. VIII y XI.

cuya leccion está justamente prohibida, dirá entre sí: ¿Ó este buen hombre ha leido los libros que traslada y cita; ò nunca los leyó? Si lo primero es regular tuviese facultad para ello; y como por otra parte no es de presumir que un Tribunal tan circunspecto haya concedido esta gracia à un hombre sin principios, sin carrera, sin grados, sin representacion, y tal vez sin discernimiento, parece que la piedad misma nos obliga à creer lo segundo, à saber: que no ha leido los Autores que tan atrevidamente cita, y aun traslada; en cuyo caso direis que nuestro inaugurado llegó à lo mas heroyco del pedantismo; luego de un modo y de otro aventuró mucho tan inmoderado Escritor en su libre modo de escribir. Hasta aqui vuestro primer escrúpulo, veamos ya el segundo: este consiste en las proposiciones mal sonantes que habeis notado en muchos de sus papeles públicos; ¿y quales son esas proposiciones? Ya oigo la primera: en el Semanario de Málaga de 97 al núm. 6 pág. 43 estampa la siguiente: *Estando Atenas y toda la Grecia tan civilizada, es constante que su civilizacion y cultura acarrearía en su pos poco mas, poco menos los vicios que à nosotros nos ha acarreado la nuestra.* Explique Vm. aho-

Que carrera es esta ni qe grados? No hay mas carrera ni mas grados qe saber: y estudiar en buenas fuentes no en cenagosas y charcos inmundos.

Eso es verdad.

ra, me direis, la diferencia que encuentra entre esta proposicion, y la de los que enseñaban: que la ciencia era un impedimento para la virtud: y explique igualmente el sentido en que proscribió la Iglesia por medio de Inocencio XI. la proposicion 64 contra Miguél de Molinos.

Hay mucha diferencia de uno a otro.

En el núm. 23 del mismo Semanario pág. 195 escribe asi: *No se crea que al insigne Galileo aprovechó cosa alguna haber sido el atalaya de los cielos, y digamoslo asi el Dios de la moderna astronomía.* Ya sabe Vm. el tiento con que debe hablarse del sistema de Galileo, que es el Copernicano, y quan atrevidamente se le llama aqui *el Dios de la astronomía.*

Ha bastado [illegible] ma aprobado

Aqui no conoció la Figura el P. ni se paró en aquel y digámoslo así.

En el mismo Semanario de 97 al núm. 51 pág. 403 queriendo dar un relumbron de astronomía, ó por mejor decir, faltándole discernimiento para suprimir en la traduccion lo que no puede pasar entre nosotros sin corregirse en el original, estampa tres proposiciones reproductivas de los muchos y diversos mundos de que se compone el Universo, sin conocer que este error está justamente proscripto por la Iglesia universal: tenga Vm. la bondad de oirlas, ya que nos permite interrumpir su oracion fúnebre con nuestras objeciones.

En la citada pág. se lee lo siguiente:

Ya el mismo (el hombre) *señala la causa que mantiene à los Astros dentro de sus órbitas; ya enseña la fuerza inalterable que impele los turvillones de los mundos.* [1] En la misma pág. dice: *Quando las generaciones saliendo de sus sepulcros por medio del incendio de los mundos.* En la 405 se halla mas decisivamente la misma doctrina errónea por estas palabras: *La tierra en toda su extension no es mas que un atomillo entre el cúmulo inmenso de sistemas solares, y de mundos planetarios que componen el Universo.* Cotege Vm. ahora este modo de hablar con las decisiones terminantes de la Iglesia sobre la pluralidad de los mundos, y con esta sentencia de uno de sus mayores sábios: *Mundi pluralitas, ut stupescant animi, cogitatio nefas, prohibetur, & per naturam, & per Religionis Leges.* [2]

Tampoco conoce el P. esto.

En el Diario de Málaga de 95. pág. 38. se explica así acerca de los espíritus: *Los espíritus se diferencian entre sí, como los seres puramente orgánicos, y accesibles al exâmen de nuestros sentidos.* Vaya Vm. ahora, y pregunte à la Iglesia lo que ha determinado sobre la espiritualidad de los Angeles y de las almas.

1 Poco antes siguió el sistema de Galileo.

2 Paul. Mer. Cosmog. parte 1. lib. 1.

En dicho Semanario pág. 261 se leen las cláusulas siguientes en defensa del monstruoso papel de los Lamentos à la muerte de Carlos III. *La pintura de la aparicion de la muerte es magestuosa. El sublime Poëma de Job tiene entre un millon, una que se asemeja à la que Vm. hace....* ¿Y cómo el supuesto literato que allí se finge, se habia de atrever à llamar Poëma à la historia de Job? ¿No es esto querer resucitar la opinion de Dupin tan justamente proscripta? ¿Poëma un libro puesto en el Cánon de los históricos por el Concilio Tridentino? [1] ¿Qué razon habrá para no decir otro tanto del Génesis, de los libros de Estér, Ruth, Tobias y Judit? ¡Ultimamente por esta regla llegará tiempo que los quatro Evangelios sean otros tantos Poëmas! ¡Donde estamos!

En el libro de Tobias se propone la historia de Job como un modelo de resignacion y de paciencia. [2] En la Canónica de Santiago se nos arguye, y aun se nos anima con el exemplo de Job para obtener los premios debidos al sufrimiento. [3] S. Juan Crisóstomo asegura que en su tiempo iban los

P 2

1 Ses. IV. de Can. Scrip.
2 Lib. 2. cap. 12.
3 Cap. 5. Vers. 71.

Este papel es una primorosa carta de D. Franco. de Viera, Cura de [illegible] y Opositor á Prebendas, primorosisimo Humanista, cuya carta conservo, y asi es falso lo de supuesto literato. todo lo he visto y ha pasado por mis manos.

Lo ha dicho el y otros muchos literatos del primer orden; pero [illegible] el P. vé el Poema del Santo Job es [illegible] y no sabe q. la Poesia no es el verso, no la distingue.

¿Es lo mismo unos libros q. otros? Y los Psalmos no son Poesia? y los Canticos? &c.?

fieles à la Idumea por solo ver el albañal donde este varon justo habia dado tan heroycos exemplos de sufrimiento y de paciencia. [1] San Gregorio el Grande, y el V. Beda dicen que sus heridas y sus palabras son otras tantas profecías, aquellas de la Pasion de nuestro Salvador, y estas de la Resurreccion universal. [2] San Gerónimo asegura que nadie ha escrito con mas claridad de la resurreccion de los cuerpos [3] ¿y esto se llama un Poëma, donde la ficcion y el estro poético tienen tanto lugar? Estaba reservado para el supuesto literato este invento, despues que en otros dias lo enseñó Teodoro de Mopsueste. [4] Algunos Judios fueron del mismo parecer, afirmando que Moysés habia compuesto este Poëma para suavizar las fatigas de los Hebreos en el desierto. [5]

Mucho tenia q.e decir aqui volviendo la hoja al Castaguia. No le dice poco Baylon en el Discurso preliminar de su Anti-Castaguia.

Si Vm. quiere responder con Dupin que la persona de Job es real, y aun los hechos por la mayor parte lo son; pero que lo restante de diálogos, sentimientos, y pasages estan hechos à placer, y por el

1 Homil. 5. ad Popul. Anthioq.
2 S. Greg. Prefat. in lib. moral & lib. 4. cap. 26. Item. lib. 17. cap. 1. Beda. Coment. in Job.
3 Epist. ad Paul.
4 Tom. 5. Concil. Latbb. pág. 451.
5 Ceillier tom. 1. Hist. Ecles. pág. 210.

gusto de un Poëma; ¿quien nos asegurará en tal caso, y podrá discenir lo que verdaderamente es dictado por Dios, de lo que ha sido únicamente efecto del entusiasmo poético? *Si se admite la menor ficcion en los libros santos* (decia S. Agustin) *no habrá pasage en la Esxritura, ya de amenaza, ya de direccion, ya de creencia que no pueda eludirse por esta máxîma tan perniciosa.* [1] Y si para llamarse Poëma basta que por la mayor parte el libro de Job esté compuesto en verso, la misma razon hay para caracterizar de Poëmas una gran parte de los libros santos, como advierte S. Gerónimo. [2] *

Coteje esto el P. con lo antecedente.

No es menos atrevida la proposicion que se apuntó al principio, y se halla inserta en dicho Semanario à la pág. ya citada, donde se compara, y aun se ante-

1 Epist. 28. ad Hieron.

2 In Prefac. ad traduc. lib. Job.

* El sábio P. Francisco de Isla en el Prólogo á la version del Gil Blas de Santillana dice lo siguiente: Los que dudaron de la real exîstencia de Job, la tuvieron por parábola larga, y por un romance corto pero lleno de grandes documentos. Los pocos que piensan lo mismo de la historia de Tobias la suponen un superior y precioso romance.... *Ninguna de estas dos opiniones se puede sostener catolicamente.*

Bravo Autor el P. Ysla. [illegible] a los Literatos le llaman los sabios.

Es falso. Vease en las palabras: el sublime Poema &c. donde se antepone el de los Lamentos? Esto es mentir desvergonzadam.te

pone el miserable papel de los Lamentos, à la inimitable historia de Job en estos términos: *el sublime Poëma de Job entre un millon* (de pinturas) *tiene una que se asemeja á la de Vm.* y aqui trae literalmente algunas palabras del cap. 4. careándole con la aparicion de la muerte que se halla en los Lamentos pág. 6; por manera, que el libro de Job tan admirado de los Padres, tan recomendado por Filon, Josefo, Orígenes, Eusebio Cesariense, S. Gerónimo y S. Agustin, no ha podido juntar entre un millon de expresiones grandiosas mas que sola una parecida à la de la aparicion de la muerte que se introduce en la obra de los Lamentos; ¿y esto se dice? ¿Esto se aprueba? ¿Esto se imprime?

Pero formemos el cotejo de una y otra pintura para sacar en claro la injusticia de tan atrevida comparacion: la de Job en el capítulo citado, traducida dice asi: *en el horror de un sueño nocturno, quando el adormecimiento suele ocupar á los mortales; el miedo y el temor se apoderaron de mi alma: todos mis huesos se extremecieron, y al pasar la vision en mi presencia se erizaron los pelos de mi carne; quando he aqui una persona cuyo semblante me fue desconocido, &c.*

Vaya ahora el pasage de los Lamentos: *ahora mismo su feo, asqueroso y carcomido esqueleto rodeado de las Parcas y de las Harpías atravesó por delante de mí.... ¡Qué vision tan horrible! ¿Para qué me quieres pálida muerte? ¿Qué vienes á decirme en estos lugares tenebrosos?* Busquese ahora en el pasage de Job un pleonasmo mas importuno que el *feo, asqueroso y carcomido* de los Lamentos. Señalese en el primero un desproposito igual al de que *las Harpías venian acompañando á la muerte*. Luego escribe: *¿Para qué me quieres pálida muerte?* Expresion chabacana, y de mal lenguage, debiendo decir: *¿Qué quieres pálida muerte?* ¡Qué belleza la de Elifaz, para explicar su turbacion, no preguntar cosa alguna, natural efecto del terror! Pero el Autor de los Lamentos, à pesar de su miedo, tiene serenidad para preguntar à la muerte: *¿Qué vienes á decirme en estos lugares tenebrosos?* Cláusula que huele mas à exôrcismo que à pintura de un hombre sorprehendido, y quando enmudecieran los mas preciados de animosos.

No hagamos alto en la impropiedad de llamar lugar tenebroso al sitio donde finge hallarse al tiempo de pasar esta vision, que segun dice despues en la pág. 10

Vease si es semejante ó no? Necio es q. no diga el P. Montie q. la copió á la letra para q. fuera como todas sus verdades.

eran las márgenes del Betis, donde en otro tiempo cantaban alegremente los Pastores. Infierese de este cotejo, que la pintura de Job está llena de sublimidad, la de los Lamentos de chabacanería: aquella no puede privarse de una sola voz que no haga falta, esta, aun quando le quiten la mitad de las palabras, le sobran algunas para ser redundante: aquella imprime un horror santo acompañado de respeto, esta parece hecha à proposito para excitar la risa, y el desprecio: últimamente, aquella interesa al lector, que está como en suspension hasta ver el fin de tan medroso caso, y esta desde la primera palabra ya se conoce donde va à parar; ¿y entre un millon de las sublimes pinturas del libro de Job, no se halla otra que pueda compararse à la chabacanísima ficcion de la muerte que se lee en el papel de los Lamentos? ¡Valiente desatinar!

¡Buena risa excitará una pintura tan lúgubre.

Señor Orador (oigo que me decis) en lugar de la apología que Vm. se ha propuesto formar, sería mas conveniente aconsejase al Autor de tantos desatinos expiara un yerro que puede serle muy funesto, procurando quanto antes retratarse, repitiendo las palabras de Job en el cap. 42 de ese que ha llamado Poëma: *yo he hablado indiscretamente, he dicho cosas que*

sobrepujan à todas las luces de mi ciencia; por esta causa me acusaré à mí mismo haciendo penitencia en el polvo y en la ceniza.

Ya estoy esperando me deis en cara con el Prólogo del Anti-Eustaquio: sé que me direis: ¿un pobre miserable pedagogo de niños, qué entendia, ó con qué caudal de doctrina se atrevió à tratar de los dogmas, de la disciplina eclesiástica, y de la Fé, que merecen las historias primitivas de los Santos Padres? ¿No considera Vm. quan extraño debe ser à todos los que hemos consumido treinta ó quarenta años en el improvo estudio de aquellas ciencias, que un charlatan se nos venga, sin prevencion tan necesaria, à tratar de lo que no entiende?

El toma à su cargo un empeño tan ageno de su profesion, comó hacer despreciable la vida de San Eustaquio, sin dar otras pruebas que las indicadas por el Autor de dicho Poëma, esto es, las que traen Tillemont, y Heseverio, obras justamente prohibidas, y no obstante tiene el atrevimiento de poner à la letra algunos de sus pasages. ¿Y quien le ha dado facultad para manejar unos libros que ni puede leer, ni menos discernir, ó separar en ellos lo bueno de lo nocivo? ¿Se atropellan asi unas leyes que hasta ahora

Q

Ya salio otra vez lo Maestro de escuela. Parece q. no tiene otra cosa q. objectar el P.

Y que bien gastados [illegible] 30, ó 40 años [illegible]

[illegible] es improvo el estudio de aquellas ciencias! [illegible] es [illegible] delatable.

han conservado en su pureza la Religion entre nosotros? ¿No confesó en uno de sus papeles públicos, que su profesion era la retórica, y las humanidades, por mas señas que lo dixo, según su costumbre, en estas cláusulas coruscantes? *Yo para ser humanista, es decir, profesor de Retórica, Poética, Historia, y de los demas conocimientos polistóricos y filológicos, permitaseme explicarme facultativamente* (mejor dixera rimbombánticamente) *que se comprehenden baxo lo que se llama buenas letras, y que por lo comun son las materias de que mas se trata en el Semanario, &c. &c.* [1]

¿Pues si únicamente ha sido profesor de humanidades, por qué no ha practicado aquello de *tractent fabrilia fabri*, y no meterse à llevar su hoz à la mies sagrada de la Teología, decidiendo soberanamente sobre lo que ni ha estudiado ni le es permitido? El Autor del Poëma del Eustaquio previno ya quanto este ablativo absoluto quiere ahora vendernos por caudal propio.

En las pág. 12 y 13 de su Prólogo, para evadirse de la obligacion de formar

Que tiene esto de rimbombo, ni q.e sabe el P.e lo q.e es la voz rimbombar? Sepa el P.e q.e es una Onomatopeya, y lo segundo q.e es usada de los Padres del Idioma Español.
No dice, q.e unicam.te lea en sus palabras citadas, y quien le ha dicho al Padre q.e Baylon no tiene conocim.tos de la teologia y en sus ramos todos? Pues los tiene, pero desprecia la teologia charlatana [illegible] del P. Equivoco [illegible] q. lo he oido en dos sermones de capitulo ya, y es muy ordinario.

1 Sem. de Málaga Vier. 27 de Octub. de 1797 núm. 34 pág. 169.

una crítica sobre las actas de San Eustaquio, dixo: que hablaba como poëta, y no como historiador; pero añadió al mismo tiempo lo siguiente: *he querido llenar la obra de casos ciertos, apoyados sobre la fé de graves Autores, y quando estos quieran disputarse, me bastaría que fuesen probables, y como tales, recibidos por escritores que de propósito han tratado la materia.* En una palabra, dice, que á un Poëta le basta ver afianzado lo que escribe sobre la fé de Autores sábios, críticos y juiciosos, sin que por su oficio tenga mas obligacion; ¿y será esto *querer perpetuar fábulas en un Poëma Epico?*

Viva la consequencia, Zimonel.

¿Por ventura la Iglesia ha tomado hasta ahora alguna resolucion sobre las actas de S. Eustaquio? ¿No las dexa correr libremente? ¿No tenemos infinidad de libros en todas lenguas que las refieren sin quitar una jota? ¿No se leen en el Breviario Romano al dia 20 de Septiembre en los mismos términos que el Autor del Eustaquio las ha cantado en su Poëma? Por otra parte, ¿los escritores que han dudado de la verdad de aquella historia antigua, han dado otra razon que la de parecerles demasiado maravillosa? ¿Y no ocurrió á esta dificultad el P. Croiset en la entrada de su devota narracion por estas palabras?

Tambien es buena prueba esta.

No, no se leen.

Ya el mismo (el hombre) *señala la causa que mantiene à los Astros dentro de sus órbitas; ya enseña la fuerza inalterable que impele los turvillones de los mundos.* [1] En la misma pág. dice: *Quando las generasiones saliendo de sus sepulcros por medio del incendio de los mundos.* En la 405 se halla mas decisivamente la misma doctrina errónea por estas palabras: *La tierra en toda su extension no es mas que un atomillo entre el cúmulo inmenso de sistemas solares, y de mundos planetarios que componen el Universo.* Cotege Vm. ahora este modo de hablar con las decisiones terminantes de la Iglesia sobre la pluralidad de los mundos, y con esta sentencia de uno de sus mayores sábios: *Mundi pluralitas, ut stupescant animi, cogitatio nefas, prohibetur, & per naturam, & per Religionis Leges.* [2]

Tampoco conoce el P. esto.

En el Diario de Málaga de 95. pág. 38. se explica asii acerca de los espíritus: *Los espíritus se diferencian entre sí, como los seres puramente orgánicos, y accesibles al exâmen de nuestros sentidos.* Vaya Vm. ahora, y pregunte à la Iglesia lo que ha determinado sobre la espiritualidad de los Angeles y de las almas.

1 Poco antes siguió el sistema de Galileo.
2 Paul. Mer. Cosmog. parte 1. lib. 1.

En dicho Semanario pág. 261 se leen las cláusulas siguientes en defensa del monstruoso papel de los Lamentos à la muerte de Carlos III. *La pintura de la aparicion de la muerte es magestuosa.. El sublime Poëma de Job tiene entre un millon, una que se asemeja á la que Vm. hace....* ¿Y cómo el supuesto literato que allí se finge, se habia de atrever à llamar Poëma à la historia de Job? ¿No es esto querer resucitar la opinion de Dupin tan justamente proscripta? ¿Poëma un libro puesto en el Cánon de los históricos por el Concilio Tridentino? [1] ¿Qué razon habrá para no decir otro tanto del Génesis, de los libros de Estér, Ruth, Tobias y Judit? ¡Ultimamente por esta regla llegará tiempo que los quatro Evangelios sean otros tantos Poëmas! ¡Donde estamos!

Este papel es una primorosa Carta de D. Fran.co de Viera, Cura de Cartagena y Opositor á Prebendas, primorosisimo Humanista, cuya carta conservo, y asi es falso lo de supuesto literato. todo lo he visto y ha pasado por mis manos.

Lo ha dicho el y otros muchos literatos del primer orden; pero como el P. vé el Poema del Santo Job en prosa y no sabe q.e la Poesia no es el verso, no la distingue.

¿Lo mismo unos libros q. otros? Y los Psalmos no son Poesia? y los Canticos? &c?

En el libro de Tobias se propone la historia de Job como un modelo de resignacion y de paciencia. [2] En la Canónica de Santiago se nos arguye, y aun se nos anima con el exemplo de Job para obtener los premios debidos al sufrimiento. [3] S. Juan Crisóstomo asegura que en su tiempo iban los

P 2

1 Ses. IV. de Can. Scrip.
2 Lib. 2. cap. 12.
3 Cap. 5, Vers. 71.

permitir à los ignorantes atrevidos hablar de materias tan reservadas; estamos resueltos, para desengaño del Público, à dar à luz un escrito donde aparezcan los hierros de esta naturaleza, que se notan en casi todos los papeluchos de tan imprudente hablador, veráse entonces con claridad que una de las causas mas eficaces, y que mas han contribuido à la corrupcion general que se advierte entre nosotros, es la impunidad de estos charlatanes. Esto supuesto, puede Vm. ya proseguir su elogio en la parte de las gracias y sales de su héroe difunto.

Vaya una sal del Anti-Eustaquio pág. 8.

¿Quien es mas zambombo que un poëtastro?
Demos al ayre trepas y cabriolas,
Combas y tumbos, y festivos saltos,
Todo se torne gresca y tararira,
Y un estruendo, y tropel de dos mil diablos.
Adelante prosiga pues la idea,
Prosigue tus lindezas ostentando,
Aunque rabien los críticos Malsines,
Y á pesar de severos Aristarcos.

¿Habeis oido jamás cosa mas elegante, ni mas graciosa? Ea, no tropeceis en la longitud de los primeros versos: tuvo nuestro difunto muy largas las orejas. No le pregunteis en que se distinguen los sal-

Donde está esta longitud? Lo contrario sí en el primer verso, aunque por yerro de imprenta le falta una.

2º Ya salieron otra vez las orejas largas de Baylon.

tos de las cabriolas, ni menos le pidais la definicion de las *combas*: sabed que las combas fueron mugeres de los comboyes, descendientes del salto de la comba, y todos ellos mas feos que la cumbé (con licencia del inaugurado) nada de esto; solamente quiero que admireis y entendais la distincion que hace entre *críticos Malsines, y severos Aristarcos*, especie del todo original; como lo es igualmente la de ofrecer interpolar algunos versos de la inauguracion, y despues hallais que los dichos versos interpolados son de la crítica à la obra de sus *Lamentos*; pero esto no es de extrañar: ¿por ventura era razon que en casa del sofocado se nombrase la soga? No señores, tomó el partido de mentir antes que el de mofarse de sí propio. . . . .

Pero ya oigo vuestra réplica: no tiene frescura, decis, para repetir las voces mismas con que le han ridiculizado, pareciéndole que era una gracia hacer gala del sanbenito? Si señores mios; ¿pero no sabeis que la mayor de sus gracias fue la de no guardar en nada conseqüencia?

Ved aqui otro exemplo: en la nota à la pág. 9 dice lo siguiente: *un hymno, una paráfrasis, un discurso es la expresion de ciertas ideas y sentimientos: los episodios no*

El P. no distingue nada.
mire, q.e gracia tan fria y tan tonta.
Es feo Baylon, y esto es lo q.e quiere decir el P. Zurriago.

Ojala tubiera el P. tanta verdad como Baylon.

Quien ha querido ridiculizarlo?
tu tan solamente, tonto.

deben ser discursos sino la narracion de ciertas acciones secundarias ligadas à la accion principal. ¿ Lo habeis entendido ? ¡ No señor ! Pues sabed que un hymno, una paráfrasis, un discurso no es mas que la expresion de ciertas ideas y sentimientos: direis que todo quanto se habla, y se escribe, es una expresion de ciertas ideas y sentimientos; y por conseqüencia, que los episodios serán lo mismo, à no ser que ni se hablen, ni se escriban, ni aun se piensen. No es eso: los episodios deben ser *acciones secundarias ligadas á la accion principal*; ¿ pues los hymnos, las paráfrasis, y los discursos no podrán ser acciones secundarias en el Poëma de un Santo martir, y estar ligadas à la accion principal del martirio, como lo estan efectivamente en el Eustaquio? ¿ El célebre Milton no ligó á la accion principal de su Poëma un canto al Eterno con la paráfrasis del Salmo 150? ¿ Y acaso está allí traido con tanta oportunidad como en el Eustaquio, esto es, al tiempo mismo que encarcelado con su muger, é hijos, despues que triunfaron de las fieras en el circo, parecía tan propio cantar las alabanzas del Eterno, y animarse para consumar al otro dia su martirio? Aun direis mas: ¿ La descripcion de la Bética en Fenelón, el dis-

Bueno! Viva el P.

Ola, q.e ahora cita el P. á Milton?, y no lo puede citar Baylon.

curso sobre la Astrología en Barclayo, los amores de Dido en Virgilio, los juegos en memoria del difunto Anchises en Homero vienen tan à propósito como el canto de los jóvenes hebreos, parafraseado por los Santos Mártires dentro del toro de bronce en el Poëma del Eustaquio? ¿El Salmo 113 traducido, que se inserta en el lib. 1. pág. 37, en el instante mismo que acabando de abandonar los ídolos, se unian à la Fé por medio del Bautismo, será tan extraño en aquella ocasion quando la Sta. Iglesia lo aplica igualmente à la solemnidad de la Pasqua, que en la antigüedad era el tiempo de bautizarse los Catecúmenos? Señálase en quántos Poëmas heroycos se conocen un episodio traido con mas oportunidad; ¿pero no veis, amados oyentes, que los episodios *no deben ser discursos*? ¿Pues qué deben ser? *Acciones secundarias*. ¡Círculo vicioso! ¿Pues qué, las acciones secundarias no pueden ser discursos? ¿En los exemplos arriba expresados de los Autores Epicos más recomendables no hay discurso, ni ideas, ni berenjenas? ¡No señor! ¿Pues qué hay? Disparates sobre disparates, y una definicion del episodio tan adequada como la del difunto inaugurado quando dice *un hymno, una paráfrasis, un discurso es la*

Si nadie hace las cosas tan bien como el P. Fr. Mulo, y esto q. pinta en barbaro.

Propisima.

expresion de ciertas ideas y sentimientos: los episodios no deben ser discursos sino la narracion de ciertas acciones secundarias ligadas á la accion principal.

Pero esto va muy à lo serio; oigamos otras gracias de nuestro saladísimo difunto. [1] *Por cierto* (habla del poderoso) *que estaba muy ageno de reflexîonar en su mortalidad, quando haciendo alarde del despotismo y prepotencia, se paseaba entre sus conciudadanos, arrojando frias é imperiosas ojeadas, como quien mira á un grupo informe de sombras volantes* (¡tomate ese grupo!) *ó como quien desfila entre algun conjunto de animalucos* (¡quizá serán Mamelucos!) *de diversas especies; pues he aqui sus elásticos miembros endurecidos, tantas veces sobre almohadones carmesíes, en doradas inglesas berlinas, que arrastraban fogosos caballos* (ó mulos de Almagro) *he aqui qual yacen ni mas ni menos que qualquiera otro bancarron comun y mendigante.* ¿Habeis oido jamás cosa mas resalada? Vaya otra, y dexarémos esta materia para otra ocasion: *Las cabezas Malebranchanas, Leibnicianas y Neutonianas se presentan á mis ojos sin que siquiera un triste rótulo, epígrafe, mote, ó emistiquio*

[1] El Cementerio.

de algun Poëta las distinga de las de qualquier adufe (que es un tamboril) *ó matachin* ; *¡oh, qué desdoro! Tan huecas han quedado como si jamás hubieran existido en ellas las monadas, armonías, prestablecidas sistemas de causas ocasionales ó centripetismo.* ¿Habeis entendido algo de esta gerga? ¡No señor!. Pues estamos iguales, y vamos à otra cosa.

Para el P. todo es desconocido.

En la nota que se halla pág. 14 del Anti-Eustaquio supone nuestro veracísimo difunto que el Autor del Eustaquio lo fue igualmente de la Inauguracion, y del Picahigos que se hallan en el Semanario de Málaga; y aunque no da prueba alguna para acreditarlo, yo quiero suponer aqui que sea como él lo afirma, y en conseqüencia de esta suposicion, tomando la palabra en favor suyo, voy à reconvenir eficazmente al descomunal Autor de aquellas dos piezas, que han hecho reir tanto à costa de nuestro difunto; pregunto pues: ¿qué causa dió este pobre hombre para un tratamiento tan fuera de proporcion? ¿Sería acaso la importuna y atrevida carta, donde sin provocarle trató tan descortesmente al Forastero, que à nadie dió jamás motivo alguno de resentimiento? ¿Sería por ventura el raro expediente de que se valió para vengar la injuria de no haber-

Esto es falso. No le falta á Baylon para comprarlo. Es pudiente, y quisiera el P.e tener una parte de los libros tan buenos q.e tiene aquel, q.e los he visto. Lo cierto es q.e el P.e apetecería q.e no lo viera Baylon, por q.e no se viera [illegible]

le querido regalar con un exemplar del Eustaquio por mas que lo insinuó? ¿Sería por los dicterios y especiotas con que en todos los corrillos procuraba desacreditar al Autor, habiendo antes levantado su mérito hasta las estrellas? ¿Ultimamente, sería para corregir su importuna procacidad, y darle à conocer quan digna de desprecio era su pedantesca erudicion? Todo pudo ser; mas al fin debió perdonarse su imbecilidad.

Pero quando se hallase disculpa para haber inaugurado de loco á un hombre tan circunspecto como nuestro original difunto; ¿qué razon se dará para haberle convertido en un paxarete tan ridículo como el Picahigos? ¡Ninguna! Los picotazos de aquel fueron siempre temibles y ponzoñosos; los de este débiles y de poco efecto: este jamás embistió á los higos por la cara; aquel nada reservaba ante, ni post quando resolvía picar con arreglo á su profesion: el Picahigos con su chi, chi, ni molesta á nadie, ni quiebra los cascos de los que le oyen; nuestro difunto con sus coruscantes rimbombos apenas dexa parte sana en las cabezas de sus oyentes; luego ninguna semejanza se encuentra entre aquel páxaro, y nuestro inaugurado. ¡Y siendo esto evidente, deberá su

Autor, para satisfaccion del público, sacarle del miserable estado de aquella transformacion, restituyéndole á su primitiva figura: asi lo espero de su humanidad. [1]

Concluí, respetable auditorio, concluí, si es lo mismo concluir que dexar de hablar: he procurado formar este elogio con todos los caractéres que distinguieron á nuestro inaugurado del resto de los entes: su pericia para formarse plan y método en sus escritos, la solidez para fundamentarlos, su rara invencion para hacerlos singulares, su estilo grandiloqüente con que se conciliaba el comun agrado aun en medio de la desierta Libia, su entusiasmo, su verdad, sus agudezas y sus gracias han sido la materia que me propuse amplificar en este corto rato; ¡oh, quanto dexo al silencio en obsequio de la brevedad! Pero creo haber dicho lo suficiente para que sea eterna la memoria de nuestro difunto á pesar del tiempo devorador. ¡Qué no tenga yo el secreto de conducir à este elevado sitio por un momento à nuestro finado charlatan! El mismo, sus ademanes, sus palabras, sus ca-

1 En efecto, al fin de esta obra se halla una pieza, donde, cumpliendo el encargo, se restituye el Picahigos á su natural ser y figura.

Conclusion de sermon frayleseo,

[illegible] sus defectos personales

ractéres, y sus contorsiones darian á conocer mejor que mis discursos lo que ha sido, lo que es, y lo que pudo ser; ¡con qué decoro se presentaría á vosotros en su propia y natural figura, llenando la asamblea de una risueña circunspeccion! ¡Qué no arrojaría por aquella moderadísima boca segun su costumbre de no callar jamás! Porque, á semejanza de las cotorras que trae Ovidio en el lib. 5. de sus Metamorfosis, aun despues que dexó de exîstir, conservó siempre su interminable charlatanería:

Vros apartamiento de lo personal.

Primores arrojaría, porque es un torrente de ellos.

Nunc quoque in alitibus facundia prisca remansit,
Rauca garrulitas, studiumque immane loquendi.

Ultimamente, ¡qué miradas tan halagüeñas derramaría por el auditorio, sin que alguno de vosotros pudiese discernir hácia qué parte las dirigia! Con el Anti-Eustaquio en una de sus manos, y las correas aúlicas en la otra, con aquel daría lecciones á todo el mundo sábio, arreglándose por tan excelente modelo, y con estas impondria temor á las zágas de este respetable auditorio; si señores: temblaría á su vista este suntuoso edificio principalmente en sus quartos baxos.

Porque es vizco.

Otra vez á lo maestro de escuela, que debia el P. avergonzarse de que un Maestro de escuela haya abatido todo su orgullo y lo haya puesto á los pies de los caballos.

Que baxeza!

¡Oh, pérdida nunca bastantemente

llorada! ¡Oh, letras sin apoyo despues que ha faltado este cultivador de lo *bueno* y de lo *bello*! ¡Oh, pompa funeral justamente consagrada á tan original difunto, ya que en los dias de Claudio se hacian funerales à los Cuervos. Amigos, llorad inconsolablemente, pidiendo á Dios no os envie mayor desgracia que esta lamentable pérdida: ved su cadaver, como otro Priamo, tendido por esas húmedas playas sin pies ni cabeza, hecho un tronco, esto es, un zoquete, como lo canta Virgilio, y yo puse á la frente de mi oracion, para excitar no sé si vuestras lágrimas, ó vuestra risa. Compadecedle, oyentes, y no paseis mas adelante sin considerar quan grande hombre cubre la fria losa de este sepulcro: notad su epitafio, que en pocas voces manifiesta quanto puede esculpirse en honra de nuestro original difunto:

HIC MELILOTUS ADEST;

SIT. TERRA TIBI LEVIS.

LA TRANSFORMACION DEL Picahigos á su antigua figura.

Iba el Otoño declinando fuero
Del duro Invierno al rígido juzgado;
Aqui fue por las horas acusado
Dar á la noche las que roba al dia;
No saldrá el reo impune: Juez severo,
Y en ocupar su puesto interesado,
Hembras acusadoras: las oía;
Aun es mas, las amaba: facilmente
Será el Otoño triste delinqüente.
En efecto; supliendo la malicia
La falta de las pruebas; el deseo,
La sórdida venganza, el torpe y feo
Interés, tantas veces detestado,
Hacen precipitar á la justicia,
Asi el Juez es mas reo que su reo;
Por fin, el pobre Otoño es desterrado,
Aplicados sus frutos por gobierno
Al insaciable fisco del Invierno.
Entonces los ministros insolentes
Del crudo tribunal executores:
Los granizos, la lluvia, los rigores
Del hielo inexôrable, de consuno
Embisten atropados, inclementes;
Los mas preciosos frutos, los mejores



Son presa del furor uno por uno,
Y el rico Otoño, que de tal blasona,
Busca el asilo de la opuesta zona.
Vieras los campos mustios y ateridos,
Los campos que no ha mucho convidaban
Con los opimos frutos que colgaban
Asidos á la rama envanecida
Por tan hermoso peso: los egidos
A sucios balagueros destinaban:
Marchito el prado, el ave entristecida:
Vieras por fin los míseros mortales
Pasar desde los bienes á los males.
Entre tantos extragos que pluguiera
Al Invierno traer por abrogarse
El imperio del año y afirmarse
En su tirano asiento detestable,
Tocó la suerte á la frondosa higuera:
Viéras sus verdes hojas marchitarse:
Un pajizo color desagradable
Substituye á su verde lozanía,
Señales ciertas de melancolía.
Viendo que injusta mano la despoja
Del fruto á sus desvelos confiado,
Parte cojido, parte sepultado
Entre despojos de aquilon trofeo,
Les remite una hoja y otra hoja
Por cubrir de su prole el desgraciado,
Asqueroso, indebido mausoleo;
Asi desnuda paga su tributo,
La desnudez sirviéndole de luto.

Pero dichoso mal si solo viene:
Aquel páxaro alegre que arrullaba
Sus ramos, escondido, que cantaba
Quando maduran los sabrosos higos,
Este páxaro pues que ya no tiene
El fruto delicado que picaba,
Le pesa haber nacido Picahigos;
Y dice con un lánguido murmullo:
Dexemos ya de ser, vuelvome grullo.
¿Yo, pobre y delicado paxarillo,
Qué resistencia opongo à la fiereza
Del enojoso Invierno? ¿Qué destreza
Para buscar el plácido sustento?
Voy á ser del favonio juguetillo:
¿Podré yo conservar la mi cabeza
Hasta ver regresar nuevo alimento?
¡Ea, que no es posible! Bien arguyo:
Debo dexar de ser, vuelvome grullo.
Si mi pico ratero y quebradizo
Es tan endeble como mi exîstencia,
Si apenas la endebliza resistencia
De un higo vencer pude, el duro pero,
El membrillo fatal, el invernizo
Melon guardado á tanta diligencia,
¿Cómo, cómo ¡ay de mí! vencer espero?
En vano fuerzas tales me atribuyo;
Voy á dexar de ser, vuelvome grullo.
En esto, levantando su piquito
Hácia el trono de Jove, los derechos
De las aves reclama; ya los techos

De aquel alcazar regio resonaron:
Fue oido, sí, fue oido el paxarito,
Aplaudiendo à una voz sus claros hechos,
Los inmortales pechos se ablandaron:
Era endeble la voz, el cuello chico;
Pero al fin ¡quanto vale tener pico!
Gran Jove, dixo, henos aquí en tropa
Hechuras de tu mano, acreditada
En una obra poco mas que nada::
No pedimos, gran Júpiter, que anules
Alguna ley de Toro por Europa:
No que á bárbaros Cíclopes entrada
Permitas en las bóvedas azules;
Solo pedimos, no sin confianza,
Que á quienes diste el ser les des pitanza.
En otro tiempo quando ya pendiente
Aquel dorado fruto relucía,
¿Qual á mi agudo pico resistía?
¿Qual fue jamás el higo cortezudo
Que me venciese en lid? ¿Quien mas valiente?
Temblaban todos quando yo esgrimía
Contra ficulnea hueste el pico agudo:
¡Ilustres hechos! Hablen los anales,
Do serán mis picadas inmortales.
Tú lo viste, gran Jove, tú lo viste
Quando colgada de la verde higuera
Pendia tanta piel, que á un tiempo era
Escarmiento y trofeo de mi pico,
Quantas veces mis súplicas oiste
(Tal era tu bondad dulce y sincéra).

Y despues que estas víctimas dedico
A tus altares, yo las recogía,
Y de ellas qual Alcides me vestía.
¡Oh! ¡Quantas veces dirigiendo al cuello
Del pico agudo la fatal cuchilla,
Caia degollada la quadrilla
De Mirmidones higos! Por manera,
Que si abro el pico todo lo degüello;
Despues como un Alcon, que la trailla
Dexó libre, se arroja con ligera
Ala sobre la garza ya vencida,
Era yo de la higuera filicida.
Aqui Jove moviendo su alta frente,
E inclinando á la tierra el cetro de oro,
(Señal de agrado) dixo al sacro coro:
¿Oisteis la querella? Es un canalla;
Pero al fin él se queja justamente;
Va mi reputacion y mi decoro
En proveer lo justo; hijo de Maya,
Parte á la tierra, vuelvele, transforma
Al Picahigos en su antigua forma.
No se lo dixo á sordos; al momento
Batiendo los alígeros talones,
Mas presto que los diestros postillones
Se acerca al Picahigos; ¡cosa rara!
Usando del simbólico instrumento
Con que las almas lleva á las regiones,
Le toca sobre el pico con la vara;
El Picahigos luego, no es quimera,
Comienza á ser aquello que antes era.

La que fue cola se convierte en rabo,
En el momento desparece el pico,
Y en su lugar asoma un largo hocico,
Las que fueron zanquillas son ya patas,
Sacude plumas de uno al otro cabo,
Anda ya en quatro pies el paxarico,
Y aparece un garzon como unas platas;
Los ojos solamente se olvidaron
Que despues á un bitoque los quitaron.
Asi andubo algun tiempo transformado,
Equívoco entre oso y entre mico,
Juguete diurnal de grande y chico,
Que en tono de adularle se burlaban;
El, que toma la mofa por agrado,
Levantaba á los vientos el hocico,
Creyendo que los sábios le alababan;
¡Ridículo pensar! Sabe, pobrete,
Que á todo el mundo sirves de juguete.
En fin, obtiene por especial gracia
Caminar en dos pies hecho y derecho,
Y juzgándose un ente de provecho,
Emprende mil bucólicas tareas:
Insulta pues las Musas; ¡oh qué audacia!
Procurando animar el ronco pecho
Para entonar las fiestas Priapeas,
La lira empuña, mas los que le miran
A voces claman: ¡*Asinus ad lyram*!
Pero ¡oh fuerza eficaz de la costumbre!
A la turba infantil que militaba
Baxo su dura férula, y se hallaba

A las faltas personales de Baylon.

A lo maestro de escuela.

A la sazon sin látigo, él embiste:
Tiembla no sin razon la muchedumbre;
Mas él, en dos por tres, al que lloraba
Tan dura suerte, ¡oh Jove, tú lo viste!
Haciendo el paralaxe que solía
Todo el disco animal le descubria.
  Vieras aqui, ¡qué horror! ¡Bárbaro enojo!
Cara á cara los dos, y frente á frente,
Nadie los distinguiera, solamente
Se diferenciarán por las correas:
Cíclopes ambos si se atiende al ojo;
Mas uno era pasivo y otro agente,
Por lo demás si miras titubeas:
Con el rabo del ojo este le atira,
Con el ojo del rabo aquel le mira.
  En esto estaban ambos infelices,
Quando hallándose solo y sin testigos
Se acuerda que antes fuera Picahigos;
¡Oh recuerdo fatal! En el momento
Siente la tentacion en las narices,
Pues los reversos le parecen higos;
¡Bárbara tentacion! ¡Bárbaro intento!
¿Esto consientes, Júpiter severo?
¿No dispara una bomba ese mortero?
  Desde este tiempo (muchos son testigos)
Aquel pariente de Scipion Nasica
Lo huele todo, y piensa que lo pica,
Y ni pica, ni huele: à nadie agrada:
Es en Otoño un trite Picahigos,
En el Invierno un Conde de Mal-pica,

Otra vez la gracia del disco solar.

Que soez.

Impropísimo.

Y en todos tiempos poco mas que nada:
Vaya à meter en zagas el hocico,
Y en pasando el Otoño cierre el pico.

No salir nunca de lo maestro de escuela.



